



ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Año I - Núm. 5

Sábado, día 14 de agosto de 1937

Precio: 20 cts.

DE TIEMPOS PASADOS

UNA ENTREVISTA CON TOMÁS MEABE

Por E. DE FRANCISCO

Han transcurrido treinta años y aun tengo clavada en mi retina la mirada clara de aquellos grandes ojos azules; puertas abiertas para poder penetrar sin rodeos en una conciencia pura y un alma infantil. Aun resuena en mis oídos la voz dulce, suave, jamás iracunda, ni aun para apostrofar a los tiranos, que esclarecía nuestros pensamientos y abría a nuestros anhelos nuevos horizontes.

Era nuestro Tomás Meabe en íntimo coloquio, trazando y afirmando el camino que debería seguir la juventud bajo el pabellón de la roja bandera de las reivindicaciones proletarias.

Llegó a su conocimiento que "El Abuelo"—aun no se le denominaba de este modo a Pablo Iglesias—abrigaba algunos recelos respecto al movimiento juvenil, temiendo que pudiera derivar en una desviación de las fuerzas del Partido, ocasionándose en éste una perturbación o acaso preparando en nuestro campo la germinación, siempre perniciosa, del caudillismo en una rivalidad de frontera de edades; más perniciosa aun tal semilla—era su expresión—si arraigaba entre los jóvenes impulsivos y faltos de la debida preparación.

Tomás, meditando sobre esos temores, abría aún más sus claros y grandes ojos, y con mayor sorpresa que indignación, rechazaba tal supuesto como incapaz de concebirlo.

* * *

No. Las Juventudes nacen calificadas ya como socialistas para que los muchachos que a ellas se incorporen sepan de antemano que ningún vínculo ha de unirlos en lo sucesivo a las organizaciones o filosofías contrarias a las aspiraciones emancipadoras de la clase trabajadora.

Los organismos juveniles a los que damos vida, no son escuelas dominicales ni círculos congregacionistas como los que crean los "jaunchos" o las hembras de los "jaunchos" para castrar la mentalidad de los muchachos y conducirlos a su modo y para su mayor provecho, pero tampoco habrán de ser a manera de caballos salvajes en libertad.

Nuestras Juventudes habrán de operar aprendiendo y enseñando; colaborando siempre; impulsando cuando fuere menester.

Aprendiendo de los maestros su ciencia; su experiencia de los experimentados, para formar su conciencia socialista y asimilarse y perfeccionar los métodos de acción. Aprendiendo en los libros y en la vida a fin de prevenirse contra los golpes del enemigo, pensando en que ellos han de ser los continuadores de la historia del Partido Socialista Obrero Español.

Enseñando por la palabra, por la conducta y por la acción a los que por ignorancia y por el peso de las tradiciones están donde no deben: en el campo republicano, en el monárquico, en el nacionalista. Enseñar a los que esperan de Dios la salvación, que esa es una de las formas de la impotencia y que un joven impotente no es un joven, es una piltrafa. Enseñar a los jóvenes y a los viejos que lo necesiten que nadie tiene derecho a permanecer estático o en actitud contemplativa cuando está por hacer toda la obra de demolición de la sociedad caduca y toda la obra constructiva de la sociedad socialista.

Y todo esto, ¡cómo no!, bajo la disciplina moral del Partido.

A nuestro Partido queremos entregarle hombres preparados, lo mejor preparados posible, para que rindan buen fruto desde el primer día del ingreso en sus filas.

Queremos que las Juventudes sean viveros de socialistas y los jóvenes no sean "trasplantados" al Partido hasta que estén en condiciones de arraigar en él. En las Juventudes no pueden eternizarse. Por eso establecemos una edad a partir de la cual no pueden permanecer

en las Juventudes y "obligadamente tienen que pasar al Partido". Fuera de éste y "de todo Partido" en el período de la formación ideológica. Dentro de él, cuando se ha logrado su educación y su disciplina socialista.

¿Se abriga el temor de que las Juventudes lleguen a ser como un Partido dentro de otro Partido y que por tal causa surjan luchas internas con quebranto de la disciplina? ¿No crees tú que es infundado ese temor?

Las Juventudes, conservando su carácter y cumpliendo su misión, no pueden perturbar nada, como no fuere las aguas estancadas, y, cabalmente, esto acredita el acierto de situarlas fuera de los deberes y obligaciones orgánicas del Partido. Todos los deberes para trabajar por su perfeccionamiento en todas direcciones. Ningún derecho para intervenir e influir en su vida interna; y bien a las claras está que desde el primer instante colocamos a estas Juventudes bajo la salvaguardia y autoridad del Partido. Mientras se conduzcan como tales Juventudes Socialistas, el Partido recogerá sus frutos. Si se condujeran contrariamente a sus principios y normas, una formal recusación secaría hasta sus raíces.

No, no, querido. Las Juventudes no deben vivir bajo la disciplina orgánica del Partido. Sí, bajo su disciplina moral. Es a la vez un factor importante para atraer a sus filas a los muchachos que aun no perciben bien lo que es un partido político y menos un partido político de clase; y es, además, saludable para librarles de ciertas apetencias.

Los chicos empezamos a fumar para presumir de hombres. No quisiéramos que los muchachos se afilien al Partido para presumir de socialistas "de veras".

A las Juventudes hay que considerarlas como las avanzadillas del ejército socialista, capaces de explorar todos los terrenos sin comprometer en nada el grueso de la fuerza. Un tropiezo de una Agrupación, y hasta el de un afiliado de relieve, puede inferir un daño al Partido. Un desliz de la Juventud no puede causarle daño alguno. La Juventud puede atreverse a todo dentro de la órbita que se le asigna sin la traba de los preceptos orgánicos generales. El Partido sólo puede caminar sobre terreno bien afirmado.

Las Juventudes Socialistas son a modo de nuestros exploradores y no pueden constituir peligro alguno para el Partido. Mas, si algún día, dándose circunstancias que no podemos prever; olvidando su origen y su misión, se adentran por caminos cuya ocupación no les pertenece, ello equivaldría a un suicidio colectivo—único acaso en la historia—y yo no creo en este género de catástrofes. Creo, en cambio, que en caso tal la propia Juventud reaccionaría fuertemente y si en ese trance la pusieron malos conductores, sabrá separarlos de su lado sin aires de tragedia y sustituirlos por otros más expertos, más fieles y, desde luego, más respetuosos con los principios y los orígenes de una organización cuya savia pertenece por entero al Partido Socialista Obrero Español.

Y así las Juventudes seguirán siendo lo que hoy son; lo que queremos que sean; lo que serán siempre; hasta después de nuestro triunfo.

* * *

El rostro de Tomás, iluminado por la luz de sus grandes ojos y por la sonrisa de bondad que era signo característico y efluvio de un corazón inmensamente humano, nos interrogaba buscando una réplica o un asentimiento a sus palabras.

En aquel instante tan sólo éramos capaces para la contemplación, quizás porque en él veíamos o presentíamos al vidente o al profeta.

Ayuntamiento de Madrid

EL CAMPO ANTES DE LA GUERRA Y DESPUÉS DE LA GUERRA

Mucho, y para todos los gustos, se viene hablando estos últimos tiempos de lo que ha sido el campo y de los ensayos colectivistas de los Consejos de Administración, del desarrollo de éstos y hasta hay quien se atreve a asegurar que todo esto ha fracasado. Claro que quienes esto aseguran, en su mayor parte, o no conocen el campo, o son enemigos de la clase trabajadora.

Fuera de algún sector que desearía ser dueño del campesinado, sin perjudicar al caciquismo español, dueños de pueblos y aldeas que se esfuerzan en llamar pequeños propietarios, sin antes, y previamente, definir la pequeña propiedad, ya que éste es un medio muy eficaz de ganar, si no adictos, si afiliados que a la larga serán sus verdaderos frenos o principio de fácil desarrollo del programa de Partido, al cual dicen todo lo consagran. (Recordar o examinar lo pasado en el Partido Radical a raíz del 31 hasta últimos del 35.)

Sería hasta ridículo que yo fuese a asegurar que tanto en colectivistas como en los Consejos no haya habido equivocaciones, errores, y, en algunos casos, grandes. Todo lo sé y sé que es muy fácil de corregir, pues todo ha sido culpa de la falta de preparación y muchas veces administrativa, pues no tenemos que olvidar lo difícil que se hacía en muchos pueblos encontrar hombres sanos que supieran leer y escribir. Pero esto, como puede verse hoy, que no existe tanta tirantez entre los obreros de los pueblos, y tomando como base las colectividades que tuvieron un progreso sencillo y positivo, por caer precisamente en manos de hombres socialistas de

muchos años, y que las hay, como son las de Móstoles, Alcorcón y Fuenlabrada, así como otras muchas de otras regiones, y haciendo un folletito donde se explique de una manera clara la forma de llevar una administración. Si a esto agregamos unas visitas para explicaciones verbales por hombres competentes y prácticos en la materia, sería corregido el 95 por 100 de las equivocaciones o malas orientaciones.

Y para tranquilidad del Gobierno, con el fin de que no pueda ser desviada la honradez, desplazar esas brigadas volantes del Instituto de Reforma Agraria en visitas de inspección y de orientación de labores y semillas, para que con la buena marcha de esas colectividades pueda sacarse la ayuda por medio de cánones o el sistema que el Gobierno determinara para la ayuda del Estado.

No pasa inadvertido lo difícil de convencer a la gente con esta teoría, y más cuando se ha hablado tanto y tan mal de todas estas cosas. Para demostrarlo voy a dar un sistema nuevo fácil, seguro de que puede coronarle el éxito si esto se llevase a la práctica, puesto que es de carácter general, como podrá apreciarse, si consigo que me lean o me escuchen y sobre todo si me hacen caso.

1.º La pequeña propiedad en el campo se le reconocerá a todo el que la tuviera y sea afecto al régimen, si así lo manifestase el interesado, siempre que la propiedad no exceda de lo que pueda él mismo, y como máximo con sus familiares no emancipados, cultivar con sus propios brazos.

2.º Asimismo los que tuviesen más propiedad que les permita vivir sin trabajar y

explotar al campesino, se les pondrá en las condiciones de los primeros, si así lo manifestasen, no permitiendo tener braceros en ninguna época del año, a excepción de las recolecciones, y para esos casos regulados, exigirles el buen cuidado de las tierras y la regulación de las semillas, bien entendido que el ciudadano que así no lo hiciese será desposeído de las tierras y castigado por holgazan y saboteador del régimen.

Ya una vez determinada la propiedad, vamos a entrar en el lugar que hemos de dejar el resto de la tierra, esto es, municipalizarla, entregar a todos los Ayuntamientos toda la tierra sobrante de la pequeña propiedad y dar nueva estructuración a los propios Ayuntamientos en su composición, que pueden ser con un número de representantes de los Sindicatos; un miembro por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, pero éste movable, de forma que nunca pueda estar en un pueblo más de un año; un agente administrativo del Estado y un miembro del Instituto de Reforma Agraria. Estos, como el primero, con carácter movable para no caer en las malas costumbres del abuso de confianza, en el buen sentido de la palabra.

Una vez constituidos los Municipios en ese sentido, la tierra la trabajarán como si fuese una colectividad, pagando los sueldos a los miembros anteriormente descritos y contando al Municipio como colectivista, con el Estado, y dando a los obreros de la localidad, que serían todos, un tipo de anticipo, y al final del año agrícola, según fuese la liquidación total, después de apartar la aportación necesaria para el sostenimiento del Estado y regular la vida del Ayuntamiento, hacer un reparto del dividendo según las peonadas que cada obrero haya trabajado durante el año.

Asimismo y para mayor facilidad de vida a los Ayuntamientos y campesinos se establecerá en todas las localidades la Cooperativa de consumo, que puede abarcar todo lo necesario tanto para la población como para herramentaje, etc. A esto puede agregarse una Comisión investigadora y revisora nacida de los miembros de las Directivas para que en todo momento puedan fiscalizar el normal funcionamiento de la administración y de la organización de labores en el campo, pudiendo éstos denunciar directamente al Instituto y a la Federación cualquier anomalía, para hacer una inspección sobre el aparato administrativo y castigando inflexiblemente cualquier división y propaganda por la prensa y folletos, los casos de esta índole y los castigos impuestos, y repartir profusamente esto entre los campesinos. A la vez, en todos los pueblos debe abrirse una clase de capacitación, todo el año, en el Ayuntamiento, donde puedan alternar, para que no sea costoso al Municipio, todos los que del Municipio tengan sueldo por el concepto que fuese y tengan capacidad para ello. De esta forma veo en muy poco tiempo una transformación total de los campesinos y de la economía nacional por ser nuestro país eminentemente agrícola y tener la experiencia de lo bien y lo positivo de las colectividades que fueron bien regidas, a más de recoger lo que hasta hoy son gritos de ciertos sectores, que de seguir gritando tendríamos que llenarles la boca de algún producto para el campo muy preciado y que no quiero nombrar, por la falsía de sus propagandas.—Madrid, 10 de agosto de 1937.

ANTONIO RABADÁN.

(Del G. S. S. de Agua, Gas y Electricidad.)

Carta abierta al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña

Estimados camaradas:

Creo interpretar el sentir de la mayoría de los Grupos Sindicales Socialistas, en su nombre, que me atrevo a utilizar; quiero expresar públicamente nuestro afecto, nuestra adhesión incondicional, con motivo de vuestra vuelta a los cargos para los que fuisteis elegidos por una elección que no pudo dejar lugar a dudas en cuanto al verdadero sentir de la mayoría, de la inmensa mayoría de los militantes socialistas madrileños.

Cuando quienes con gritos histéricos piden la unidad y luego injurian, difaman, apuñalan alevosamente la honradez política y social de hombres que son ejemplo de austeridad y de vida inmaculada, y a los que las masas proletarias, de los verdaderos proletarios, estiman y quieren, es acertado que la política de la Agrupación Socialista Madrileña, certeramente llevada por el Comité interino, sea seguida y mejorada, si cabe, por quienes tienen toda la autoridad de una elección de incontrovertible mayoría.

Ya ha comenzado a surtir efectos vuestra restitución a los cargos. Ya este hecho satisfactorio para los socialistas madrileños ha motivado la "consigna" del momento. Y de ella se ha hecho edición normal y edición para los frentes. Ya la buena prensa habla del suceso y de "rumores" y "deseos" de dirigentes socialistas de Círculos de Barriada de celebrar Asambleas de nuestra Agrupación. Si que, si ello es cierto, no rumorean nada esos dirigentes de Asambleas de Círculos, que también son muy interesantes.

Y la "consigna" se repite en la mejor prensa, mejor por estar en las filas de los "mejores".

Ya es el amigo quien considerándose, por aquello de la unidad, amo y señor de nuestro patrimonio, quiere administrarle antes de hallarse en legítimo derecho para usufructuarle. Y aquellos que todo lo que hacen es por la "base", por la "base" de los jefes, ampliada algunas veces a los incondicionales (léase coro), pretenden darnos lecciones de ética haciendo un poquitín de alboroto para que celebremos Asambleas generales de nuestra Agrupación. ¿Tendrán la pretensión de hablar en ella? O es que, siguiendo tácticas ignacianas, tiene ramificaciones su "orden" dentro de nuestro Partido? ¡Ah! Pues si así fuera, también a nosotros nos interesa la Asamblea para desmascarar a los amigos de la "unidad". Enemigos de las tinieblas, no nos ciega "claridad". Queremos luz, mucha luz en nuestro Partido para ver a los roedores que pretenden minar sus cimientos, exponiéndose a morir aplastado por los escombros.

¡Salud, camaradas del Comité! Cabalgad a gusto, que, cuando ladran, es que lo hacéis bien.

Camaradas de los Grupos en cuyo nombre me he permitido expresarme, vosotros diréis si estuve o no en lo cierto.

ANGEL PEINADO LEAL

Ayuntamiento de Madrid

TEMAS DEL MOMENTO

El tema tan manoseado de la unidad debe estar y está, a pesar de todo lo que se le maltrata, en el ánimo de todos de una forma patente, pues todo trabajador consciente del momento histórico que vivimos sabe que un arma de efectos formidables contra el fascismo es y será la unidad de la clase trabajadora.

En todas nuestras relaciones con trabajadores que discrepen de nuestra forma de actuar o pensar debemos tener esto presente y así conseguiremos en parte el no discrepar de forma que haga imposible el coincidir en algo fundamental y que posibilite dar a estos problemas la solución adecuada.

Decía en un artículo publicado en ORIENTACION SOCIALISTA el camarada López y López que la unidad del Partido Socialista y el Partido Comunista podía hacerse fácilmente, y entre las cosas que plantea este compañero como una de las que a nosotros más nos interesa es la que se refiere a los afiliados de nuevo ingreso en los Partidos y Sindicatos. Tiene razón este camarada cuando plantea el caso de que por parte del Partido Comunista debe rectificarse el criterio de que en los Partidos no hay viejos ni jóvenes, que sólo hay militantes.

Cita el compañero López el caso de Rusia, donde el pertenecer al Partido Bolchevique es un honor al que no todos tienen derecho; pues bien: en el ánimo de todo marxista sincero tiene que estar presente esto y pensar que no pueden compartir la dirección de los Sindicatos y Partidos compañeros recientemente llegados a las luchas sindicales. Lo contrario sería no reconocer el mérito que tiene el haber consagrado toda una vida a la lucha de clases, labor que ha hecho posible el espíritu de rebeldía que en la actualidad posee el pueblo español y que ha permitido sostener una lucha como la actual contra el fascismo internacional.

Si el glorioso maestro de la clase obrera, Pablo Iglesias, levantara la cabeza y viera que hay compañeros que se titulan marxistas y hablan de igualdad entre los militantes de toda la vida y los recién llegados, pensaría si estaban en su sano juicio. ¿Es posible, diría, que sea igual en un Partido marxista uno de los hombres que durante toda la vida se ha consagrado a difundir por todos los medios y en todos los momentos las doctrinas que sembramos los hombres que fundamos el Partido Socialista, que un compañero que, por falta de espíritu o por no haberle interesado nunca la lucha de clases, ha necesitado que viniera la República, y con ella otros tiempos de más fácil uso de la libertad, para decidirse a formar parte de un Partido o Sindicato?

Se me dirá: ¡Ah, pero es que este hombre hace una labor en el Partido que muchos que llevaban muchos años no habían hecho! Y yo, a esto contesto que es falso, que si los viejos militantes no lo habían hecho no era por falta de ganas, sino porque los tiempos no eran los mismos, ni los Partidos obreros tenían la influencia que hoy tienen en la dirección de la vida de nuestro país.

Si en este punto rectifican los compañeros comunistas se habrá dado un paso más hacia la unidad, pero a la unidad sincera, cordial, sin menoscabar en nada el prestigio de los que en todo momento han sabido sacrificar sus comodidades y ponerse al servicio de la causa marxista.

Y de esta forma estos hombres no recibirán al final de su vida de luchadores un desengaño, sino que verán en los nuevos compañeros continuadores de su obra.

Con esto y con que nos conduzcamos con nobleza todos haremos posible la unión del Partido Socialista y el Partido Comunista, y si esto no se hace es inútil hablar de la unidad, pues la clase trabajadora está lo suficientemente preparada para apartar de su lado a los que no se conduzcan de esta forma, aunque parezcan los más fervientes defensores de la unidad del proletariado.

Es indudable que cuando acabe la guerra con nuestra victoria la Revolución que esta-

mos gestando no podrá detenerse, sino que ha de continuar. ¡Ah, pero para esto es necesario que nos unamos en particular las fuerzas marxistas que militan en los Partidos Socialista y Comunista, pues, de lo contrario, sin un Partido Único del Proletariado, esta labor de llevar a buen puerto la Revolución será punto menos que imposible!

Entiéndanlo así todos los compañeros; procuren en sus relaciones y en su conducta en general tener esto presente; rectifiquen los que crean que esto es necesario; eviten por todos los medios las divergencias y rozaduras con motivo de pequeñas cosas, y se conseguirá esto sin grandes dificultades, cosa que todos tenemos la obligación de procurar.

P. DE LA FUENTE.

(Del Grupo Sindical Socialista de Peleteros.)

¿Es conveniente llegar al salario único?

Es ésta una cuestión que ha suscitado muchos comentarios y muy apasionadas discusiones, siempre abonadas o rebatidas por sus entusiastas o detractores. Nosotros, como marxistas, vamos a enjuiciarlas con la ecuanimidad, con la serenidad que preside siempre nuestros actos, y sin dejarnos impresionar por las voces altisonantes que unos y otros puedan dar en defensa de sus respectivas teorías.

Si tenemos en cuenta las excelencias del sistema que cantan sus admiradores, no podemos olvidar por un momento la decantada igualdad que invocan como máxima aspiración entre los hombres y como base de una sociedad justa. Esta es la única razón, que pudiéramos llamar de peso, que aducen, y es innegable que a primera vista, si no se medita, parece encerrar la máxima aspiración de todos los que vemos en cada ser, en cada criatura un hermano.

Pero si no debemos olvidarnos de esto, que es la esencia de su teoría, menos aún podemos dejar de tener muy en cuenta que esta medida se trata de imponerla a los hombres, y que los hombres tenemos unas cualidades congénitas, inherentes a la especie y que no se pueden torcer ni cambiar, porque irían contra nuestros sentimientos y contra nuestros métodos de progreso.

Es evidente que el hombre tiene una cualidad inestimable que le da, que le infunde ánimo para acometer todas las empresas por arduas y fatigosas que sean; esta fuerza oculta que le anima es lo que llamamos emulación, o, más sencillamente, espíritu de superación, que es lo que nos induce a desear adquirir los conocimientos técnicos o prácticos que nos aproximen a los puestos de responsabilidad, de la máxima responsabilidad, si es que tenemos suficiencia para ellos, porque nadie habrá visto un aprendiz que no sueñe con ser oficial o a ningún estudiante que no ansie ser doctor.

Por eso es por lo que no debemos matar en ningún caso el deseo de superarnos, de perfeccionarnos, cosa que ocurriría si a todos se nos midiera por un mismo rasero.

No confundamos el salario mínimo con el salario único. Una cosa es que se establezca un tipo mínimo de salario que nos permita cubrir nuestras necesidades y nos eleve al rango de vida que como humanos nos corresponde, y otra cosa es encuadrarnos a to-

dos por una misma medida, cosa que, como antes decía, mataría (y perdonad que insista) el único resorte de que disponemos para el engrandecimiento de todas las actividades.

Esto por un lado. Si lo miramos por su lado justo, por su lado de equidad, no es preciso hacer resaltar la diferencia que separa unas labores de otras, pues todos sabemos que hay trabajos donde desde el primer día se da el rendimiento normal y hay otros en los cuales se precisa un caudal de conocimientos que al adquirirlos dan una superioridad técnica o práctica al que los posee.

Y siempre fieles a este recto espíritu de justicia, no nos es posible cerrar los ojos ante una falsa equidad y aceptar como buena la teoría del salario único, como justa, cuando estamos convencidos de que el premio debe ser proporcional al esfuerzo. En este caso el esfuerzo es el trabajo; el premio, el salario.

Es tan positivo esto, que basta reflexionar un momento para comprender que nadie querría ir a los puestos de responsabilidad si sabía que en otro cualquiera y sin temor a ninguna contingencia iba a estar equiparado en la misma medida.

Son éstas las razones que se desprenden enfocando la cuestión con altura de miras, y no es preciso analizar además los problemas que el salario único traería, y entre ellos los de tipo económico, nada pequeños y no dignos de tenerse en cuenta; mas si nos fijamos que alrededor de nuestra economía es donde, desde aquí en adelante, ha de fijarse nuestra atención, pues si antes las cuestiones económicas no nos preocupaban grandemente, hoy es muy distinto, y hemos de ser en todo momento celosos guardianes de nuestra hacienda, para traducir en progreso el esfuerzo de nuestros hermanos que luchan con las armas contra el capitalismo, que es, al fin, quien maneja los ocultos resortes del fascismo.

ANTONIO CÓRDOBA.

(Del G. S. S. de Carteros Urbanos.)

Rogamos a todas las publicaciones políticas y obreras nos remitan dos ejemplares de intercambio con ORIENTACION SOCIALISTA.

Los Comités de Grupo procurarán remitirnos dos ejemplares de los "Boletines" o publicaciones que editen ellos mismos o los Sindicatos a que pertenezcan.

INDISCRECIONES

LAS ETAPAS DE LA VICTORIA

Por RODOLFO LLOPIS

(Continuación)

—Ahí tiene usted a Anastasio, que es de la Ejecutiva—se disculpó Negrín.

—Ah, ¿pero la visita es cosa de la Ejecutiva?—pregunté.

—Compañero, compañero—decía Anastasio con socarronería castellana al mismo tiempo que bajaba las escaleras.

Me falta tiempo para entrar a ver a Caballero. Le pregunté por el objeto de aquella visita, ya que no me lo habían querido decir los interesados.

—Pida usted hora a S. E.—me dijo Caballero, entre irónico y apesadumbrado—. La Ejecutiva del Partido—añadió—viene a comunicarme que, dada la actitud de los comunistas, no siendo ya el Gobierno un Gobierno de Frente Popular, me retiran los tres ministros socialistas.

—¿Los tres?—pregunté yo.

—Sí, los tres. Eso han dicho. Prieto no ha podido venir porque según parece tenía a esta misma hora unas conversaciones con unos militares. Así lo han excusado.

¿Pero no había en el Gobierno más que tres ministros socialistas? —me pregunté yo a mí mismo, pregunta que me he hecho después más de una vez.

Concedida audiencia por S. E. nos trasladamos a lo que fué Capitanía. Caballero, teniendo en cuenta lo que acababa de ocurrir, presentó de nuevo la dimisión y nos retiramos. Así terminó la jornada del viernes.

¿Por qué retiró la Ejecutiva a "sus" tres ministros? ¿Se planteó acaso ese mismo problema, el de la retirada de los ministros en los republicanos, en una reunión a la que asistieron ejecutivos de Izquierda Republicana y de Unión Republicana? Esas son nuestras noticias. ¿Había algún compromiso acerca del particular? ¿Por qué no se retiraron los ministros republicanos? ¿No hacía falta ya puesto que bastaba con el "gesto" de la Ejecutiva del Partido? ¿Por qué hizo lo que hizo la Ejecutiva? Algún día nos lo tendrá que explicar, porque, convengamos que la circular del compañero Lamóneda no nos lo dice.

El sábado 15, se hace pública la crisis. Consultas a los Partidos y a las organizaciones sindicales. En todos los periódicos están las respuestas. A las dos de la tarde quedaba encargado Caballero nuevamente de formar Gobierno.

Se cursaron unas cuantas citaciones. A las cuatro comenzaron a llegar a la Presidencia los representantes de Partidos y organizaciones que, por separado, conferenciaban con Caballero. A todos daba cuenta de su proyecto de Gobierno y a todos pedía colaboración directa. Con los socialistas, la conversación fué larga. Querían nuestros compañeros refundir en una sola cartera la de Marina, Aire y Guerra y que la regentase Prieto. A Caballero debió parecerle bien la refundición de carteras, y estamos seguros de que no les ocultaría los motivos que tenía para querer conservar en sus propias manos todo lo de Guerra.

Los comunistas traían una nota muy elaborada. Se la entregaron a Caballero. Y con una ligereza sin precedentes la publicaron por la noche en *Frente Rojo*. Querían, entre otras cosas, autonomía del Co-

misariado de Guerra, reorganización del Estado Mayor, un programa de Gobierno, la eliminación de Galarza y que el Presidente del Consejo no tuviera acumulado cartera ministerial alguna.

Claro está que Caballero mostró su disconformidad con la nota de los comunistas. Así lo dijo a los periodistas.

El domingo envió Caballero a todos los Partidos y organizaciones su proyecto de Gobierno, rogando se le contestara antes de las cuatro de la tarde. Llegaron las contestaciones. Sólo la U. G. T. y Unión Republicana no hicieron observación alguna. Los demás... Publicadas están las cartas. Conviene releerlas ahora y contemplar la realidad. No caben más rectificaciones. Izquierda Republicana también quería que el presidente no fuese más que presidente. Y que las cuestiones de Guerra se tratasen en Consejo de Ministros.

Con todas las cartas en el bolsillo, Caballero compareció ante Su Excelencia. Declinó, como puede suponerse, los poderes. El Presidente de la República quiso hacer un nuevo esfuerzo. A las seis de la tarde reunió en asamblea a los delegados de los Partidos. Hasta las ocho se estuvo discutiendo. A las ocho fué llamado Caballero. Penetró en la asamblea. Le explicaron las posiciones adoptadas por cada cual. Caballero, por lo que se oía desde fuera contestando a alguna pregunta, insistió en que él "por patriotismo, por amor a la República", no podía dejar en otras manos la cartera de Guerra. Hubo un momento en que parecía iba a arreglarse satisfactoriamente la crisis; pero los comunistas se opusieron a que Caballero siguiese en Guerra. Se indicó a Pepe Díaz la conveniencia de consultar nuevamente con su Partido. Aunque anticipó el resultado negativo, abandonó la reunión. Poco después comunicaba que no transigían con Caballero en Guerra. Se disolvió la asamblea. Al día siguiente, lunes 17, se confería a Negrín el encargo de formar Gobierno. El martes 18, tenían que haber empezado unas operaciones que, sin hipérbole, podían influir decisivamente en el curso de la guerra. La crisis las yuguló.

Como cosa curiosa conviene advertir que durante los cuatro días que duró la crisis, excepto Galarza y un poco Vayo, no apareció por la Presidencia ningún ministro. Ninguno. Nadie tenía nada que decir ni preguntar al presidente. Y podemos asegurar que no todos estaban trabajando en sus departamentos.

Y como cosa asombrosa podemos decir que el desarrollo de la crisis se centró en el local del Partido Comunista. Allí estuvieron reunidas las Delegaciones de todos los Partidos. La del nuestro, aunque parezca mentira, también, que a esos extremos insoportables ha llegado la servidumbre de ciertos directivos. ¡Pobre Partido! Allí en la reunión, se permitió algún ejecutivo socialista traducir en voz alta—más que alta, de disco gastado—una de las infamias más insultantes contra Caballero. Menos mal que cuando mayor era su angustia—porque el pánico le producía angustia—, llegó la noticia de haber declinado Caballero definitivamente los poderes. Ya podía respirar tranquilo. Y preparar una vez más las maletas.

(Continuará.)

(De *Spartacus*, Revista de afirmaciones, editada por la F. P. S. de Alicante.)

Factores para la unidad

Tuvo una réplica muy acertada, inserta en *El Socialista*, hecha por nuestro muy estimado compañero Angel Peinado, el editorial que otro colega ha meses publicara desestimando la conveniencia, utilidad y eficacia de los Grupos Sindicales Socialistas en nuestros días, por creer que su función estaba ya sobrepajada y galvanizarla ahora podría ser contraproducente. No tengo los textos a la vista y me parece recordar que poco más o menos era ése el sentido del desdichado editorial en cuestión, tan bien rebatido por Angel Peinado.

Al recordarlo no es para polemizar o inventar mi polémica; es para patentizar con

ese recuerdo cuán oportuna ha sido la aparición de *ORIENTACIÓN SOCIALISTA* y cuánto tenemos que laborar para que sea una verdad, una realidad, ese título que dice en sí más de cuanto podamos decir sobre la misión, objeto y fin de los Grupos Sindicales Socialistas, mucho más habida cuenta de que hay estimados compañeros que no sólo ponen en duda la necesidad de que perduren, sino que se atreven a desdeñarlos cuando no a juzgarlos de perturbadores para el logro de la tan cacareada unidad, cuando precisamente es todo lo contrario.

Unidad, no es fusión; unión, no es uniformidad.

Ayuntamiento de Madrid

unidad, ni sumisión, ni ciega conformidad. No hay unidad sin previa depuración. Solamente lo depurado, contrastado o sometido a prueba podrá unirse, con unidad formal y estable, claro es. Porque si tomamos la unidad en un sentido lato, ¿quién negará en absoluto que la unidad exista de hecho ya entre todos los antifascistas? Es una unión instintiva la que sostenemos por la Causa común, porque más o menos sabemos todos que en ello nos va la vida; pero es una unidad de bajo vuelo y débil como todo lo que se une espontáneamente, inmediatamente bajo el denominador común de un anti o de postulados negativos. Naturalmente que ello es una base, ¡y no pequeña!, para organizar (mejor dicho que "estructurar") la unidad por la que propugnamos

todos. La que queremos es una unidad seria y formalmente lograda, que sea eficaz para construir, afirmar y confirmar. Y esto es viable con una unidad de "hombres", no de botarates; a base de organizaciones y doctrina, no de personas imponentes o de grupos absorbentes. En fin, una unidad de valor positivo que se nutra de afirmaciones, para la cual es principio *sine qua non* la existencia de un espíritu de sacrificio con sinceridad y lealtad ejemplares.

Conspiran a esta unidad los Grupos Sindicales Socialistas; y es más, son, a mi juicio, factores importantísimos para lograrla y afianzarla. Si cuantos lo duden saben leer sin prevención y penetran con buena intención lo que leen, yo les aconsejaría meditaran con fervor y estudiaran lo que significan y deben ser dentro de la U. G. T. los Grupos Sindicales Socialistas, según el espíritu que al crearlos les dió el Maestro, nuestro inolvidable Pablo Iglesias, fundador de nuestro Partido y de la U. G. T. Básteles, si son inteligentes y bien intencionados, y bástenos a nosotros por hoy el aconsejar la lectura del artículo que firma en el número 3 de ORIENTACIÓN SOCIALISTA el compañero Mariano Vilaplana, tesorero de la U. G. S. S.,

con el sugestivo título de "Pablo Iglesias y los Grupos Sindicales Socialistas". El diario socialista *Adelante*, al comentar en el número 154 (de 31 de julio, no de 1 de agosto, como figura; haciendo honor al título, ¡es mucho adelantel!) la circular que para todas las Secciones ha sido dictada en nombre de la Federación Provincial Socialista valenciana, acierta afirmando "que toda la savia que informó y dió nervio a los Sindicatos de la U. G. T. nació en los Grupos Sindicales Socialistas: Para un socialista el Sindicato debe ser preocupación preferente. Nada es tan útil a nuestro Partido como dar a los Sindicatos una fisonomía socialista y como impedir que en ellos penetren las influencias que puedan corromperlo".

Si ello es así y debe ser así, creemos no es ambiciosa y mucho menos arriesgada nuestra proposición de considerar a los Grupos Sindicales Socialistas como factores para la unidad que todos los socialistas, que para mí es tanto como decir comunistas, puesto que es idéntica nuestra doctrina y común nuestra aspiración marxista, anhelamos.

B. S. D.—BERSANDIN.

(Presidente del G. S. S. del Sindicato de Trabajadores D. del Ministerio de Instrucción Pública.)

La unidad marxista

El Comité Nacional se ha manifestado en relación a la unidad, y por las trazas parece que la unidad se está convirtiendo en una preocupación... literaria. Inconvenientes de que se interesen por la unidad quienes no la sienten como una necesidad imperiosa de la Revolución española. Uno de los puntos acordados dice así: "Segundo: Imponer sanciones disciplinarias a las Agrupaciones o Federaciones que, sin motivos que estime justos la Ejecutiva, se nieguen a participar en los Comités de Enlace". Permitánnos decir los camaradas del Comité Nacional, que de llevar a cumplimiento tal acuerdo, y si la reiteración en la negativa implicara la disolución, el Partido se quedaría sin Federaciones o Agrupaciones. Lo cual demuestra que este acuerdo es una prueba más de la preocupación "literaria" sobre la unidad.

En el acto de clausura del Pleno del Comité Nacional del Partido, celebrado en Valencia, el camarada Antonio Llana dijo: "LOS PARTIDOS QUE HAN HECHO PROSELITISMO, CREYENDO QUE IBAN A LOGRAR UNA GRAN POTENCIA, SOLO HAN LOGRADO ADULTERARSE Y PROSTITUIRSE". Y esto, por desgracia, no es exclusivamente literatura. Ahora bien: *O el Comité Nacional desmiente y sanciona las palabras de Llana, o deliberadamente quiere imponernos una relación con los partidos prostituidos.*

Pero nada de eso. La unidad está por encima de todo eso. La unidad no es un truco retórico, ni una de tantas consignas de exportación. La unidad es un imperativo vital de la Revolución Socialista que está forjando el proletariado español. Mas, ¿unidad para qué? ¿Para ir a contrapelo a la República del 14 de abril de 1931? ¿Para saturar a las masas de una mentalidad pequeño-burguesa con el truco de la democracia? Tal proceder equivaldría a estrangular la revolución; implicaría desconocimiento absoluto del proceso histórico en que vivimos. La República democrá-

tico-burguesa llenó su cometido en el primer bienio y las masas demostraron durante el segundo bienio que la habían superado. Y quienes con mayor sectarismo combatieron el contenido democrático de la República del 14 de abril, queriendo acelerar artificiosamente, con "consignas", aquel período histórico, no pueden, no deben salir por los fueros de una democracia que ellos desprestigiaron cuando era hora de defenderla.

No puede considerarse como prevención excesiva pedir a los camaradas comunistas lealtad probada antes de llegar a la unidad. Quienes nacional e internacionalmente han sido líderes de la escisión, no pueden constituirse ahora en garantía de lealtad, por mucho que lo afirmen con palabras. Quienes tienen en su haber la escisión del movimiento político marxista y la escisión del movimiento sindical con el engendro de la C. G. T. U. no son garantía histórica de sinceridad al hablar de unidad. Quienes actualmente tienen en su haber la organización de las Federaciones Provinciales Campesinas, en las que se recoge a muchos antiguos caciques de la España rural, los eternos enemigos del auténtico campesinado español, no pueden ser garantía de unidad. Las Federaciones Provinciales Campesinas son demostración del contenido pequeño-burgués del Partido Comunista.

Y por encima de todo, estas consideraciones: El Partido Comunista fué a la escisión política y a la escisión sindical

Se opuso a las Alianzas Obreras ; combatió la colaboración socialista en la República del 14 de abril

quiere ahora la unidad obrera ¿Cuándo el Partido Comunista adquirirá la suficiente personalidad autónoma para proceder con propia responsabilidad en la unidad política y sindical? Sin esa responsabilidad no puede haber lealtad.

(De Spartacus.)

Ayuntamiento de Madrid

Propaganda

Los compañeros que, designados por sus respectivos Comités de Grupo, forman parte de la Sección de Propaganda, han reconocido la urgente necesidad de que nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas sea en nuestro Partido y en nuestra Sindical U. G. T. aglutinante capaz, por su eficacia, de volver a merecer el calificativo de cemento; porque todas las voluntades puestas al servicio de las ideas marxistas, en el Partido Socialista Obrero Español, permitan que sólo lo grande y lo útil quede flotando, y lo pequeño, si resquicio en nuestros medios, porque la atracción del granito lo haga imposible; podamos ser la orientación para realizaciones inmediatas, en cuanto a ganar antes la guerra, y organizar la retaguardia y precisar las líneas generales que lleven sin grandes trastornos a la soñada economía proletaria, de la que tanto esperamos "los Pobres del Mundo".

Una vez un sabio, y en tanto en la montaña se desencadenaba gran tempestad, tuvo necesidad de atravesar un río, en barca.

El silencio daba a sus palabras sonoridad inusitada; y el remero envelesado oyendo al sabio, y el sabio abstraído por el efecto que en su oyente producían sus palabras, llegaron a olvidarse que la tempestad existía, y lentamente, perezosamente, el músculo rimaba a compás del cerebro.

Andada la mitad del ancho río, hizo la preguntas siguientes al "barquero", que, como joven e ignorante, reaccionó molesto al estribillo que a cada pregunta ponía el sabio:

—¿Sabes leer y escribir?

—No; jamás fui a la escuela.

—Perdistes, ¡pobre hombre!, parte de tu existencia. ¿No te interesan las artes?

—No sé qué es eso.

Y repite:

—Perdistes otra parte de tu existencia.

Aun no terminaba de decir las últimas palabras, un torrente de agua volcó la barca. Entonces el remero preguntó al sabio:

—¿Sabéis nadar?

—No—contestó.

—Pues habéis perdido, hermano, toda vuestra existencia.

Realidades duras como la muerte y la desolación vive nuestro pueblo.

Toda nuestra labor en la retaguardia ha de ir impregnada de afán por ganar la guerra que es ganar la revolución.

Nuestra actividad ha de estar a la altura de nuestra responsabilidad y del sacrificio que hacen los demás en el campo de batalla.

Rememos todos y a prisa. Continúa la tempestad en la montaña. Salvemos nuestra barca, y tiempo habrá, ganada la otra orilla para disquisiciones doctrinales de todas clases.

Nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas necesita saber leer y escribir, necesita saber de artes y necesita saber NADAR.

Cumpla cada Grupo también con los deberes económicos: primero, pagando lo atrasado, y segundo, abriendo suscripciones.

"LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES ES OBRA DE ELLOS MISMOS."

JUAN BLANCO.

(De la Sección de Propaganda.)

«ORIENTACIÓN SOCIALISTA»

Velázquez, 47 (hotel) - MADRID - Teléf. 51638

POLÍTICA INTERNACIONAL

LA UNIÓN GENERAL ANTE EL MUNDO

Por PASCAL TOMAS

tierra, otros en las cárceles, miles y miles de camaradas pagaron con su vida su cariño a la libertad. Italia no es hoy otra cosa más que un cementerio de hombres vivos, los cuales carecen de emoción ideal y de sentido humano de la vida.

Cuando aun estaban sangrando las heridas que el fascismo nos produjo en Italia, se repite la estampa en Alemania, y las democracias, prisioneras de sus propios errores, repiten los mismos mensajes de solidaridad, las mismas frases de cariño, "y el resultado final fué que las libertades y el sentido humano de ciudadanía quedasen anulados en Alemania, como antes lo habían sido en Italia".

Más tarde, con el silencio de las democracias—porque silencio es limitar su acción a mensajes y manifestaciones de solidaridad expresadas sólo en palabras—, el fascismo destruyó un pueblo: Abisinia.

Y dice la Unión General ante las democracias del mundo: "¿Qué es lo que se quiere ahora? ¿Que España siga la senda de Italia y Alemania? ¿Que dentro de unos años se hable de nosotros de la misma manera que hablamos hoy de los italianos y de los alemanes? ¡No! A eso contestan los trabajadores españoles que no, y afirmábamos ante el mundo:

"En España, no lo olviden ustedes, representantes de la democracia mundial, el fascismo puede destruir nuestras casas, nuestros monumentos de arte, podrá asesinar a centenares y miles de mujeres y niños mientras los hombres en las trincheras luchan por la libertad y las democracias discuten lo que piensan hacer, pero no esperen ustedes de nosotros una rendición a la fuerza brutal del adversario. Si las democracias nos dejan solos; si a España siguen llegando a millares los soldados del fascismo internacional; si hay un instante en nuestra vida que no encontramos salida para nuestra causa, no esperéis rendición ni claudicación. La clase obrera española, cuando no pueda más, convertirá las provincias leales en nuevas Numancias, prenderá fuego a cada ciudad por sus cuatro puntos cardinales, y vosotros, demócratas del mundo, cuando terminéis de discutir la forma más conveniente de prestarnos solidaridad, encontrareis un solar sobre el cual las generaciones futuras podrán edificar una sociedad más justa y más humana que la que nosotros hemos vivido."

Quienes niegan—por un afán incalificable de silenciar la obra de la Unión General—el sentido de nuestra labor, ahí tienen una estampa viva de cómo hemos hablado al mundo. "Ese lenguaje nuestro, lenguaje de taller, lleno de emoción y de vida, no lo ha empleado nadie más que la Unión General."

Al encarnarnos con los representantes de otros países, la Unión General dijo: "El porvenir del socialismo y de la democracia está en vuestras manos. Lo que España habrá de ser mañana depende del resultado de vuestras deliberaciones. Si las democracias, mejor dicho, los Gobiernos democráticos vacilantes ante los gritos del fascismo, dejan sola a la España leal, se corre el peligro de que el fascismo pueda vencerlos; pero no olvide nadie que al día siguiente de ser destruida la democracia española, Checoslovaquia sufriría inmediatamente igual suerte y tras de ella Francia y Bélgica, que tienen hoy el mismo problema que nosotros en el año 1934."

Allí quedaron esas palabras. Que no sembramos en balde lo demuestra el que el proletariado internacional presiona a sus Gobiernos y éstos se ven forzados a modificar su actitud en relación a España.

Si en España todos cuantos se dicen amigos de la democracia y de la libertad y defensores de la unidad política y social de los trabajadores, ajustaran sus palabras a sus actos, la situación interior de España permitiría poder hablar al mundo en un tono y en una forma que hoy, desgraciadamente, y no por nuestra culpa, no podemos expresarnos.

La No Intervención

Por no haber comprendido nuestra guerra en toda su grandeza, las democracias europeas crearon el famoso Comité de No Intervención. Yo no quiero dudar de la buena fe que presidió las decisiones de aquellos hombres que dieron vida al Co-

mité de No Intervención. Lo que sí declaro, fundamentando mis palabras con la triste realidad de los hechos, es que el Comité de No Intervención ha tenido un resultado totalmente contrario a los intereses de España, de la democracia y de la libertad.

Cuando se firmó el compromiso de no intervención, hacía ya muchas semanas que Italia y Alemania habían enviado a los militares sublevados los elementos indispensables, a juicio suyo, para aplastar al pueblo español. Pero cuando se encontraron con la resistencia, cada día mayor, de una clase social que no quería dejar de ser libre, Italia y Alemania no han dejado un solo día de enviar a los rebeldes armas y elementos de guerra.

¿Necesitan las democracias mayores pruebas para convencerse de la intervención constante de Alemania e Italia en nuestra guerra? Puede que las democracias si las necesitan para ocultar en esta dilación su falta de sentido histórico. Ahora bien: la Unión General de Trabajadores dice a la Federación Sindical Internacional y a los parlamentarios socialistas de todo el mundo, que ellos no necesitan ya de más pruebas para estar convencidos de que los pueblos destruidos en España, los hombres muertos en las trincheras, las gentes asesinadas en las ciudades ocupadas por los fascistas, caían víctimas de los tanques, de los cañones y de los fusiles que Italia y Alemania habían enviado a los militares sublevados.

El envío de voluntarios

Ahora se discute de nuevo sobre la conveniencia de retirar los voluntarios de España. ¿Qué se entiende por voluntarios? "Voluntarios no los hay más que en las filas republicanas". Son hombres que, unidos por idéntica fuerza espiritual a la que dió vida a los que en el año 14 llegaron a Francia de todas las partes del mundo (escritores, hombres de profesión liberal, fervorosos enamorados de la libertad y de la democracia), presurosos a rendirle a la libertad el sacrificio de su propia vida, de la misma manera han acudido a España elementos antifascistas del mundo que han visto en nuestra guerra, "no solamente la guerra de liberación de nuestras provincias y ciudades dominadas por el fascio, sino la guerra de liberación de todas las democracias europeas".

En las filas adversarias no hay voluntarios, y no puede haber voluntarios porque en Italia y Alemania los hombres no tienen opción para dirigir su vida espiritual. "Los hombres de Italia y Alemania son montones de carne, figuras de barro que se mueven conforme ordena la voluntad de un dictador."

"Cuando en un país no hay libertad de pensamiento, cuando un pueblo carece de vida civil, no se puede afirmar que salgan de las ciudades de Italia y Alemania voluntarios en favor de Franco. Lo que sí saben las democracias europeas es que de Italia y Alemania han llegado a España miles y miles de gentes de los países fascistas entregadas a Franco como una parte más del material de guerra que el fascismo entregaba a los sublevados contra la República española."

En un momento de mi discurso en Londres, yo dije unas palabras que quiero transcribir aquí:

"Ahora mismo, en el instante en que yo os estoy hablando, han llegado hasta mí, a través de las ondas invisibles de la radio, las primeras noticias de la amenza italiana en el frente de guerra de Guadalajara. Están los italianos con sus máquinas de guerra destruyendo nuestros pueblos, asesinando a nuestros milicianos. Me parece oír desde esta tribuna los gritos de rabia de mi pueblo frente a la invasión italiana. Tengo la esperanza absoluta de que los soldados de mi patria, la carne de mi pueblo, que es mi propia carne, quedará muerta en las trincheras, pero no retrocederá, y yo quisiera que mis palabras tuvieran el valor simbólico para que estos gritos que yo he oído lanzados desde Guadalajara por mis hombres, entraran en la conciencia vuestra para que comprendierais cómo se defiende la libertad en la España mía."

La Unión General hace muchos meses ya que defendió la retirada de todos los extranjeros que había en España y defendimos la retirada de cuantos extran-

jeros luchan en las filas rebeldes. Solicitamos entonces y hoy también que salieran de España aquellos hermanos nuestros que han llegado de otros países a ofrendar su propia vida en aras de la causa común, porque tenemos el convencimiento de que si el pueblo español no tuviera frente a sí más que a los militares sublevados, en julio con su miserable cortejo de fascistas y elementos de clase adinerada, la guerra sería resuelta con rapidez vertiginosa en favor nuestro. "Y lo sería, porque para luchar hace falta algo más que armas modernas, que es lo único que tienen en gran cantidad nuestros adversarios. Para luchar y vencer es preciso un sentimiento ideal que ayude a los hombres a dominar, con las armas en la mano, a su adversario."

El Control

El Comité de No Intervención, para no confesar su fracaso, recurre a otra medida dilatoria: el establecimiento del Control:

Contra el Control de nuestras costas y de nuestras fronteras ha levantado su voz en el mundo la U. G. T. ¿Por qué? "Por estimar que no era posible conceder beligerancia a los mismos elementos que facilitaban a nuestros adversarios los medios de lucha contra la República. ¿Qué garantía podía ofrecernos a los españoles: la vigilancia del mar Mediterráneo por los escuadras italiana y alemana? ¿Quería poder impedir que llegasen en vuelo directo desde las costas de Italia a las regiones españolas sublevadas los aviones fascistas?"

El Control, lo dijimos entonces, lo repetimos ahora, "no era otra cosa más que un dogal al cuello de España de cada uno de cuyos extremos tiraban al unísono Alemania e Italia para intentar asfixiarnos en nuestra lucha por la independencia".

La Unión General fijó su posición en la siguiente forma: "Los parlamentarios socialistas de todo el mundo han de comprometerse a realizar en sus Parlamentos respectivos una labor serena, severa y consciente para convencer a la opinión pública de la equivocada política que representa el Comité de No Intervención y la política de control. El Comité de Control ha fracasado y los Gobiernos democráticos están obligados a retirarse del mismo para que el fracaso no les alcance y sufran las consecuencias en la propia política interna de sus países respectivos."

"En España—decíamos nosotros—hay un Gobierno legal que tiene derecho con la ley en alto a la ayuda de todos los Gobiernos del mundo en virtud de pactos internacionales avalados por la Sociedad de las Naciones. Y si esa misión han de realizarla los parlamentarios socialistas y demócratas del mundo, la Federación Sindical Internacional ha de adoptar, a juicio nuestro, una labor por la cual se establezca un boicot absoluto de todas las mercancías con destino a los rebeldes, hasta conseguir que no pueda llegar hasta ellos ni un solo hombre, ni un solo fusil, ni un grano de trigo. Los trabajadores adheridos a la Internacional han de movilizar sus filas de forma tal que en un momento determinado paralicen las máquinas, dejen quietas las herramientas de trabajo, y en un paro total de veinticuatro horas hagan saber a los Gobiernos su posición contraria a la política realizada por aquellos países que miran nuestra guerra de espaldas a la realidad."

Y la Unión General dice a los trabajadores que éstos no pueden olvidar que en esta guerra nosotros, los españoles, estamos defendiendo en primer término la independencia de España, nuestra libertad individual y nuestro derecho a pensar. "Pero los obreros saben, o deben saber, que en las puntas de las bayonetas de nuestros milicianos está la seguridad de la paz universal. Si esas bayonetas pueden alzarse hasta lo alto y brillar esplendorosas con los laureles de la victoria, la libertad y la paz del mundo están salvadas. Si la mano que empuja el fusil en España cae, la democracia y la paz de toda Europa están en peligro de muerte."

La Unión General expresó ante el mundo su convencimiento absoluto de que si las democracias ajustaban su conducta a las directrices severas que el cumplimiento del deber señala, si los obreros, haciendo honor a su historia, convertían las palabras de solidaridad en algo más que palabras, España triunfaría plenamente contra el adversario."

* * *

Aquí quedan sintetizadas las actitudes, las propuestas presentadas por la Unión General en su larga caminata por el mundo defendiendo nuestros postulados ideales y la independencia de nuestra patria.

No ha cuajado aún en realidad esta siembra de ideas; sin embargo, a España han llegado ya manifestaciones esplendorosas de solidaridad que han servido para defender la integridad de nuestro suelo. Los trabajadores de Rusia, Bélgica, México y los de Inglaterra ya no se conforman con declaraciones platónicas, y en algunas provincias de estos dos grandes países—Bélgica e Inglaterra—, los obreros han dejado quietos los instrumentos de trabajo y han declarado huelgas de adhesión inquebrantable a la causa de los trabajadores españoles.

Por ese camino han de seguir actuando los hombres de la Unión General. No importa que en esta peregrinación se encuentren solos. "No importa tampoco que quienes no han prestado al acervo común nada absolutamente en favor de nuestra causa, sigan estableciendo una consigna de silencio alrededor de nuestra obra. El daño que con esa política jesuítica producen, a quien más directamente ofende es a la propia República y a la propia independencia de España."

La Unión General, al buscar en el mundo solidaridad para vencer al fascismo, no pensó nunca en hacer de la propaganda internacional pedestales de gloria para sus hombres representativos. Quede eso para los que, imitando a los malos artistas, necesitan verse todos los días en las planas de los periódicos y también para aquellos que necesitan para actuar gritos, música, aplausos, única forma de poder darse la sensación a sí mismos de estar haciendo una obra enorme en favor de las ideas.

El cariño a las ideas no necesita ser pregonado cuando de verdad se siente. Cuanto más cariño tenemos a una persona más lo silenciamos. El cariño, la devoción, el sacrificio prestos por una idea no ha necesitado nunca de espectadores para ejecutarse.

Así han procedido siempre los hombres de la Unión General de Trabajadores. Su educación, su sentido elevado de la propia responsabilidad, no les permite ser de otro modo.

Es toda una historia de sacrificios lo que está escribiendo la U. G. T. en favor de la clase social que representa, en favor de la República y en favor de la independencia de España.

Valencia.

(De Spartacus, Revista de afirmaciones, editada por la F. P. S. de Alicante.)

Obedeciendo a una consigna cuyo alcance sólo podemos valorar en su justa medida quienes conocemos las intenciones que animan a los que, llamándose amigos y afines nuestros, tratan de separarnos de la función rectora de la dirección sindical, se ha realizado, y sigue realizándose, una política de silencio alrededor de toda la labor que nacional e internacionalmente ha impulsado la Unión General de Trabajadores de España, en defensa de nuestra independencia como nación en defensa, a su vez, de los sagrados ideales que nos dieron vida a los hombres socialistas.

Ha sido la Unión General—avalada ante el mundo por la limpia ejecutoria de su historia—quien ha llamado con recios alabonazos a la conciencia universal para decirle a Europa el sentido civil de nuestra guerra.

Ha sido la Unión General la que ha movilizado a las multitudes obreras adheridas a la Federación Sindical Internacional y a la que ha sembrado a conciencia entre los trabajadores del mundo la verdadera doctrina de la libertad y de la democracia, perfiladas sus palabras con el sacrificio de la propia vida, que las bayonetas de nuestros milicianos y las alas de acero de nuestros aviadores realizan en los campos de batalla.

A la U. G. T. corresponde, en cumplimiento de un deber irrecusable, el honor de haber contribuido directamente a que el mundo democrático se solidarizara con la gesta heroica que España está realizando en defensa de la paz universal.

Si el resultado de esta propaganda no ha llenado cumplidamente nuestras aspiraciones ideales, no ha sido culpa de los hombres que impulsaron la siembra de ideas por el mundo civilizado. Cúlpese solamente a los temores y a las dudas que reside la acción de algunos Gobiernos democráticos—que no son precisamente los pueblos—al tratar el problema de España.

Cuando se realizase una política de silencio, negándole a la U. G. T. la realidad de la obra ejecutada, vamos, desde la alta tribuna de esta revista, a decir unas cuantas palabras de lo que la U. G. T. ha hecho en el mundo por nuestra independencia y por nuestra libertad.

Unidad de acción internacional

Desde el instante mismo de producirse la subversión militar, la Unión General ha defendido la conveniencia de canalizar todos los esfuerzos realizados por las nasas antifascistas de Europa, unificando la acción de todas las Internacionales, para que las aportaciones individuales no perdieran eficacia en la obra colectiva que estamos realizando.

A tal efecto, en París primero y en Londres después, la Unión General se ha expresado en estos términos:

Nosotros ambicionábamos que a esta Conferencia acudieran todos los elementos antifascistas que en el mundo luchan por defender la libertad y la democracia, sin pararnos a pensar a qué Internacional pertenecían los que podían colaborar con nosotros en el aplastamiento del fascismo. No nos interesa ahora averiguar si los antifascistas son católicos, comunistas, anarquistas o socialistas. Lo que nos importa es apretar fuertemente mano junto a mano y unir corazón junto a corazón para poder enfrentarse contra la Italia y la Alemania fascistas todo el sentido emocional de la democracia universal.

Con esa declaración, la Unión General demostraba sus afanes de unidad internacional por considerarla indispensable para el triunfo de nuestros ideales. No vedamos que nadie abdicara de sus doctrinas, lo que queríamos era unir en favor de España a los hombres que creen en Dios como un lenitivo para su alma atormentada y a todos aquellos que no creemos en otro Dios que en la Ciencia y en el Trabajo, para que, cuando el fascismo fuese vencido, un sentimiento común de respeto permitiera que republicanos y católicos, socialistas y comunistas, caminásemos cada uno por el sendero que nuestros ideales reclamen, con la satisfacción íntima de haber afianzado la libertad, sin la cual la vida del hombre no tiene ningún valor.

La verdadera situación de España

Las Internacionales han dicho reiteradas veces que al fascismo hay que vencerle por todos los medios. España no ha hecho otra cosa más que obedecer las órdenes dictadas por sus Internacionales y luchar contra el fascismo. Sin armas os primeros días. Pero fiel a su idealismo dió su vida por salvar la libertad de los demás pueblos.

La representación de la Unión General dijo en Londres: *Vosotros no podéis olvidar que la literatura y las palabras más o menos bellas, no sirven para aplastar al fascismo.*

Frente al fascismo, que representa una fuerza contra toda razón, hay necesidad de que nosotros enfrentemos una fuerza muy superior que pueda vencerle. Si eso no se hace así, llegará un momento en que la literatura internacional, las declaraciones platónicas aprobadas en distintas reuniones, sólo servirán para cantar en sentidas estrofas la muerte civil de un pueblo en defensa de su libertad.

Yo hablaba así porque la situación de mi país era, y lo sigue siendo, extremadamente delicada. Lo era y lo sigue siendo, porque mientras Francia, Inglaterra y Bélgica tienen un interés especial en cumplir sus tratados—tolerancia disfrazada de legalidad en favor del agresor—, Alemania, Italia y Portugal los han burlado. Han falseado una vez más sus compromisos y han enviado a España las armas con las cuales han destruido nuestros monumentos, nuestros templos y nuestras casas. Si sólo se hubieran destruido los monumentos de arte, herencia de cultura legada a nosotros por generaciones pasadas, nos quedaba la esperanza de reconstruirlos mañana. Pero mientras Francia, Inglaterra y Bélgica y con ellas todas aquellas naciones que presumen de liberales y de demócratas, creyendo defender mejor la libertad, restringen su ayuda a la España leal, Alemania e Italia libremente han destruido con sus aviones y con sus tanques, nuestras casas, nuestros pueblos y con ellos la vida de los hombres, de las mujeres, de los niños, vidas que ya nunca jamás volverán a sentir la emoción suprema de ser.

La Unión General recordó al mundo estampas de la historia que no podemos olvidar, a saber:

Hace años, en Italia, el fascismo, para imponer su hegemonía política, realizó una serie de violencias contra los hombres y contra las ideas que en aquel entonces no habían tenido paridad en la historia. (Si acaso, los tormentos de la Inquisición en España.)

Las democracias europeas, alarmadas por aquellos actos de barbarie, se conformaron con expresar frases de condolencia, mensajes de solidaridad, gritos de angustia por el dolor ajeno, pero su gestión quedó convertida en eso: PALABRAS. El resultado fué que en Italia los hombres nuestros, unos están en el des-

UNIÓN DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

(AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA)

¡CAMARADAS!

Contribuid con vuestro donativo en la suscripción para la SECCIÓN DE PROPAGANDA (Escuela de capacitación) de nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas

Los donativos, a los Grupos Sindicales Socialistas y a la Secretaría de la U. G. S. S., VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Ayuntamiento de Madrid

UNA CONFERENCIA DEL CAMARADA L. OLIVA

(De la Fracción Socialista de Banca y Bolsa y de nuestra Sección de Propaganda)

Radiada el día 15 de julio último, desde el micrófono de Unión Radio, en las emisiones que la Agrupación Socialista Madrileña dedica a los trabajadores del mundo

Hermanos socialistas: No voy a distraer vuestra atención con temas políticos ni sindicales. Tampoco con el que hoy es preocupación de todos: el de la guerra. Ni, en fin, con el de la unidad o del proselitismo, de que tanto podemos hablar nosotros.

Me limitaré a hacer exposición de un cuento no sé si nuevo o viejo. Me atrevo a esto, porque de siempre conocemos que aunque los cuentos son para niños, contienen máximas que a los mayores interesa aprovechar. Veréis.

En un país muy rico, riquísimo, nació un niño en casa pobre, muy pobre. Era, iba a ser, una de tantas criaturas que la Humanidad crea para que los poderosos de la Tierra vivan con arreglo a su tal poderío.

Costaba mucho trabajo el mantenerle en la vida. La carencia de medios materiales impedían a aquella madre satisfacer hasta las menores necesidades de nuestro niño. ¡No podía mantenerse ella!...

Con todo, el niño, su naturaleza, hizo frente a las calamidades de los primeros años infantiles. Ya estaba colocado en la edad, tan feliz para otras criaturas, de asistir a una escuela donde comenzar los balbuceos de la primera enseñanza. Pero el niño era pobre, y los niños pobres no podían ir a la escuela. A las escuelas no asistían estos niños "de la calle", pues con sólo su presencia podrían manchar a los que nacieron en hermosas cunas.

Había otra razón para que así sucediese, y es la de la distancia "natural" entre ricos y pobres. Si los ricos debían ser servidos, no se necesitaba que los demás educasen su espíritu. Aquellos a quienes Dios concedió riquezas y venturas, consideraban que con la prestación íntegra de la fuerza física por los que otra cosa no tenían, podían muy bien mantenerse en el rango en que la Divinidad les había colocado.

Era ley natural: amos y criados.

Por esta ley, el niño de nuestro cuento desde muy temprana edad hubo de dedicarse al trabajo manual si quería comer el pedazo de pan necesario para su sustento. Se dijo en el Paraíso: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", aunque después (y no lo sé cierto) se añadió que "a excepción de los ricos".

Y así, empezó en una imprenta a saber lo que era un amo.

Pero el niño, ¡tan niño!, pensaba que, para mejor servir al señor, necesitaba saber qué significado tenían aquellos pedacitos de metal que, puestos en orden, como formación gigantesca de soldados, resultaban un ejército. El ejército de las letras, que, al igual que todos los ejércitos, estaría al servicio de los poderosos.

Y conoció las letras. Y aprendió a leer. Después...

Después, y por influencias de libros extraños, nuestra criatura se salió de esa ley de vida considerándola como no natural. ¡Era un rebelde! Como era tan niño, sin duda no se daba cuenta de que iba en contra de todo. ¡Ya pagaría o purgaría todo lo malo que intentaba realizar!

Creyéndose libre, buscó la compañía de otras criaturas como él, haciendo que también se considerasen libres. Y formó su familia. La familia verdadera. La de espíritu igual. La de pensamientos homogéneos.

Fué hombre, y la familia por él creada se hizo grande. Ya eran muchos los hombres que compartían los sinsabores de un camino lleno de obstáculos. Pero ellos tenían fe en su rebeldía. Ellos creían que marchando perfectamente unidos conllevarían mejor los inconvenientes, hasta poder hacer alto en la meta que se tenían marcada.

Y seguían marchando, marchando... El niño, ahora hombre, se hizo viejo. A pesar de eso, con sus enseñanzas a los jóvenes, estaban a pique de llegar al final de su camino. Ya esto iba a suceder cuando murió.

Entonces cundió el desánimo entre todos, pues creían que sin sus sabios consejos no podrían orillar tantos y tantos inconvenientes como tenía aquella dura senda. Y de nuevo pensaron que, agrupándose bien, que ayudándose unos a otros, pronto encontrarían paraje donde poder descansar.

Y llegaron a uno que se llamaba "REPÚBLICA".

Ya en este descansillo, en los primeros momentos todo marchaba a las mil maravillas; la inteligencia entre todos era completa.

Pero al emprender de nuevo el camino, comenzaron las discordias, y la marcha, naturalmente, se hacía difícil. Hubo alguien que invocara las normas del muerto y el reagrupamiento se hizo.

Parecía que en la gigantesca familia no se disputaría jamás; pero desgraciadamente no fué así. Había alguien, sin duda, interesado en que siguiera la desunión. Y todos se estancaron. Es decir, todos no.

Había unos más fuertes, que por sí solos podían seguir adelante. Los demás quedaban a la ventura y esperando que alguien viniera a prestarles ayuda. Pero con todo esto, ya aquella familia no era la familia modelo que formara el niño rebelde.

Hubo quien opinó que se hacía preciso que un consejo de familia dictara normas, impusiera austeridad para que no se repitiesen las disputas entre hermanos, pues que de ellas se aprovecharía ese alguien que antes se citó.

Hermanos socialistas: El final del cuento no lo conozco. Dejando volar mi fantasía podría completarlo. No me atrevo a tanto.

¡Ah! Omití que el niño pobre, pobre, se llamaba PABLO IGLESIAS.

Salud.

Escuela de educación y energía

A mi juicio, los Grupos Sindicales Socialistas tienen, entre otras importantes misiones que cumplir, una fundamental para el Partido: la educación política de sus militantes y el dotar a los mismos de la actividad necesaria para que en los momentos difíciles que en el curso de la lucha diaria se puedan presentar actúen con la energía propia de los hombres que luchan por el triunfo de un ideal de emancipación. Son, por tanto, o deben ser, escuelas de educación socialista y de energía dirigida.

La formación intelectual del militante en los partidos obreros es labor importantísima; nadie puede acometerla con más eficacia que estos Grupos: estableciendo contacto permanente con sus afiliados, movilizándolos sabiamente, pueden crear en ellos un concepto elevado de la responsabilidad, sin cuyo sentimiento profundamente arraigado no es lícito a ningún hombre moverse en la vida política ni sindical.

Escuelas magníficas de preparación y organización deben ser estos Grupos, donde se pueden hermanar la teoría con la práctica, y la especulación elucubrante de las más diversas filosofías proletarias por constituir masas apropiadas, capaces de recogerlas, digerirlas y expandirlas después de dominarlas. Sus hombres así educados, pueden ser la selección más completa que se acérque en lo posible a la perfección que debe exigirse a todo dirigente.

Sus cuadros, doctrinalmente bien cuidados, deben registrar con viveza el latido del momento proletario que, encauzado por la veteranía de los hombres maduros, produzcan los efectos revolucionarios de profundo sentido que modifiquen, con provecho, la estructura social derivada hacia el socialismo constructivo.

Véanse las organizaciones obreras donde hay un Grupo Sindical Socialista de rancia solera; si se compara con aquellas otras donde no existen y cuyos mandos modernísimos carecen del sabor espiritual que nuestro Pablo Iglesias cultivó con tanto esmero en sus discípulos, se apreciará una notable diferencia de ejecutoria muy diversa.

Nuestros Grupos Sindicales, educados bajo la égida del Partido Socialista, se distinguen por una política eficaz. No hay en ellos el afán de exhibicionismo predominante y al uso. Su actuación sería, impregnada de las virtudes del alma castellana, siempre propicia al sacrificio, edificador de normas y de conductas, ha forjado esa cantera granítica donde el producto hombre, al irrumpir en la vida social del país, lo hace conscientemente, pletórico de serena energía, capaz de dar generosamente su vida en holocausto de sus ideas y del bien general.

Cuando se escriba la historia de esta guerra, no faltará una pluma imparcial y bien orientada que encontrará en los anales históricos hechos dignamente magníficos, producidos en honor y por el honor del Socialismo; muchos de estos hombres, que han dado su vida en la gran tragedia de la guerra, nacieron a la vida política y sindical de las entrañas del Partido Socialista Obrero Español, del que reciben su aliento y ayuda los Grupos Sindicales Socialistas.

Educación y energía son virtudes indispensables para los socialistas. Es misión esencial de los Grupos fomentarlas en sus militantes. No salir nunca fuera de la órbita de su acción constituye una prueba evidente de su disciplina, ya que toda actividad política corresponde íntegra al Partido Socialista, donde todos estamos y tenemos un puesto y una responsabilidad.

FRANCISCO SÁNCHEZ LLANES.

Ayuntamiento de Madrid

INAUGURACIÓN DE LA SECCIÓN DE PROPAGANDA

En el salón de actos del Círculo Socialista del Norte se ha inaugurado el pasado domingo la Escuela de donde la U. G. S. S. ha de sacar a camaradas útiles para la propaganda y para defender los postulados de nuestro Partido.

Satisfechos debemos sentirnos por el magnífico éxito del acto. Por la asistencia de infinitos camaradas y por las intervenciones acertadísimas de los compañeros que usaron de la palabra.

Pero, frente al éxito rotundo de nuestra Sección de Propaganda, se manifiesta la pasividad de algunos Grupos que todavía no tuvieron tiempo de designar afiliados suyos para que formen parte de nuestra Escuela, tal vez sea por considerarse bachilleres o doctorados.

También hay otra oposición para que podamos realizar propaganda y hasta para que nuestro organismo federativo pueda desenvolverse económicamente.

Grupos hay, y son muchos, que han olvidado los débitos por cotizaciones y carnets que tienen contraídos con la U. G. S. S. Alguno hay que debe 2.500 pesetas y el último abono que hizo lo efectuó en septiembre del año 1935. Otros tienen créditos pendientes de pago por 1.112 pesetas; 259 pesetas y el último pago efectuado fué también en septiembre de 1935; 226,85 pesetas y no se pagó todavía nada desde 1934; 791,65 pesetas y el último recibo pagado fué por 17,35 pesetas en julio de 1936; 287,05 pesetas por 59,70 pesetas pagadas en agosto de 1935; y así uno y otro hasta sumar muchos los Grupos que no cumplen, pero que suelen ser de los que se consideran más disciplinados. Y algunos de estos mismos Grupos, sin duda, para seguir su tradición de no pagar, de eterno deudor, ha recogido ORIENTACIÓN SOCIALISTA desde el primer número, y alguno por cientos, y, hasta ahora, no sabemos si pasará su importe al suma y sigue eterno de la columna del debe de la cuenta por cotización.

Desde hace dos meses se publicó en reiterados momentos unas notas en la Prensa por las que recomendábamos a los Comités procedieran a iniciar suscripciones entre los afiliados para nuestra Sección de Propaganda. Ha sido en el acto del domingo, donde al tratar el camarada Peinado nuestra difícil situación económica, insistiendo en la necesidad de hacer esta suscripción, cuando algún camarada inscrito en la Sección y directivo de un Sindicato, consigue de ese Sindicato 500 pesetas para nuestra propaganda. Hoy publicamos una lista muy reducida; ¿podremos publicar otra la semana próxima? ¿Es que cerca de 15.000 afiliados no pueden sostener económicamente las necesidades de nuestra organización?

Para la propaganda y capacitación de nuestros camaradas: SUSCRIPCIONES, SUSCRIPCIONES Y SUSCRIPCIONES.

Caballero y demás compañeros del Comité Ejecutivo de la Agrupación, que no han venido porque han llegado ayer a medio día, vienen por unas horas y nos volvemos a reunir esta tarde, por lo que me han dado el encargo de saludaros en nombre de todos.

Y nada más. Vamos a seguir la sesión.

INTERVENCION DE ANGEL PEINADO LEAL

Secretario de la C. E. de la U. G. S. S.

Camaradas: Ya en otra reunión que celebramos en nuestro domicilio social, en la calle de Velázquez, donde estábamos más íntimamente todavía que aquí, por el escaso número de asistentes en aquella sesión, se obtuvo éxito, porque solamente tres días antes se había requerido a los Grupos para que designaran camaradas para la Sección de Propaganda. Y aquel pequeño saloncito nuestro —modesto, como lo es siempre el Partido Socialista, no hemos tenido tiempo de encontrar grandes palacios para nosotros—, se vió rebotante de camaradas. Y la segunda de estas charlas hubo que darla en el local que nos cedió el Grupo de Camareros, y, también en aquella ocasión, aun siendo mayor el local, éste se vió abarrotado de camaradas, hasta el punto de que no fué suficiente aquél, por lo que hubimos de pensar en otro de mayor amplitud. Ahora he visto al pasar lista, con ser tantos los que están presentes, que son muchos los que faltan. Vuestra presencia nos sirve de satisfacción porque, en efecto, es que los camaradas se han dado cuenta de qué es lo que quería la Unión de Grupos Sindicales Socialistas. Nosotros, al empezar nuestras actividades en los Sindicatos y al lado de la Agrupación en la parte exterior, veíamos cómo la Agrupación tenía necesidad de realizar propaganda y le faltaba gente. Siempre tenían que ir a parar a los mismos camaradas, que en unos y otros sitios tenían que ser los que intervinieran en nombre del Partido. Esto, que desgasta a los hombres —a la larga, sí—, no dice nada en pro del Partido, que utiliza siempre a los mismos, porque da la sensación de que carece de valores para continuar esta propaganda, nos hizo pensar a la Comisión Ejecutiva, a la Unión de Grupos Sindicales, que, como siempre, de la Unión de Grupos debiera salir el máximo esfuerzo en ayuda de la Agrupación; y nos hizo pensar que había llegado la hora, también, de organizar las tareas y sacar los valores que estaban ocultos en nuestros Grupos Sindicales para poderse los ofrecer al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, y, apenas organizado, los Grupos lo acogieron con satisfacción y nos empezaron a enviar camaradas, a los que, como ya conocéis, nada más ingresar, al hacer la filiación, se les da un tema para que lo desarrollen por escrito; y se les dice: "No os preocupéis cómo lo vais a escribir; preocuparos solamente de su fondo, de su contenido; vosotros tenéis unas ideas, se os da un tema, y como sois socialistas, desarrolláis ese tema." Y habrá compañeros—y en este caso nos encontramos muchos—que no tuvieron la fortuna de haber recibido desde niños una educación, y que a la hora de expresar el pensamiento no puedan plasmarlo en unas cuartillas para hacerlo inteligible y poderlo

PRIMERA INTERVENCION DE JUAN GOMEZ EGIDO

Presidente de la U. G. S. S.

El objeto de la reunión de hoy es, como dice la convocatoria, inaugurar y organizar las tareas de nuestra Sección de Propaganda de los Grupos Sindicales. El Comité interino de la Agrupación Socialista habíamos visto muy bien la organización de esta selección de compañeros de los Grupos, que fueran para lo sucesivo la cantera de donde pudiéramos sacar nuestros mejores propagandistas y, a la par, que fueran los vehículos por donde pudiéramos encauzar las manifestaciones y el aprovechamiento de aquellos compañeros que por no conocerles no supiéramos cuáles eran sus condiciones ni pudiéramos aprovecharles en beneficio del Partido.

Es tradicional en el Partido el que ninguno de sus militantes, por sí, se haya impuesto y se haya dado a conocer. Voy a ver si me explico lo que quiero decir. Entre nosotros ha sido condenado siempre esto, por un concepto de la modestia que acaso sea exagerado y que creo firmemente que en muchas ocasiones nos ha hecho un flaco servicio. Tenemos un concepto de la modestia, que lo rebasamos ya y lo llevamos a extremos perjudiciales; y esto nos ha robado hombres en muchas ocasiones, que luego en momentos de peligro, en momentos comprometidos han sido los que han podido salvar situaciones, pero que antes de esa situación personal que se les ha creado por las circunstancias no se han manifestado por modestia; a los demás no los hemos ensalzado por desconocerlos, y lo que queremos, lo que quería el Comité de la Federación de Grupos y, como consecuencia, igualmente el Comité interino de la Agrupación, es que entre nosotros—donde no puede

haber petulancia ni puede haber pretensiones ambiciosas, sino únicamente el demostrar nuestro amor y cariño a las ideas, aquí, en una pequeña o grande reunión de amigos, pero de amigos seleccionados que quieren servir a la causa desde la tribuna, desde el Sindicato, desde donde puedan, pero en este caso es exclusivamente para la tribuna—, en estas conferencias sometamos a discusión, a exposición de determinados compañeros la explicación de un tema, la manifestación de una tesis, para que después pueda ser sometida a controversia. Una Escuela interna, en la que no pueda haber ninguna cosa de menoscabo para nadie ni de prejuicios de discusión, porque vamos a discutir doctrinalmente dentro del máximo respeto a la opinión contraria. Como se van a discutir cosas doctrinales y de propaganda, no hay por qué tener, porque todos somos unos, el mismo prejuicio que se pudiera tener en público, y de esta manera queremos nosotros que salga una cantidad de compañeros de los que podamos hacer uso para encomendarles la labor de propaganda, con el fin de evitar que sean siempre los mismos y conseguir que haya siempre una cantidad de compañeros que sean capaces de hacer dicha propaganda.

Y ya que he insistido en que al Comité interino de la Agrupación le habían parecido bien estas normas, he de manifestaros, adelantando la noticia, que ayer se ha vuelto a hacer cargo nuevamente el Comité efectivo de la Agrupación Socialista Madrileña, y al darle cuenta nosotros de esta labor que teníamos iniciada y emprendida, la ha aprobado total y absolutamente.

He de deciros también, que ya no soy presidente de la Agrupación, que vuelvo a ocuparme del cargo de contador del antiguo Comité, y saludaros en nombre del compañero

Ayuntamiento de Madrid

leer, pues quizá no sepamos escribir correctamente. Y decía: "No os preocupéis; expresad las ideas conforme os salgan del corazón, conforme os las dicte vuestro pensamiento, y no os preocupéis; aquello que esté mal escrito, nosotros lo corregiremos; pero vosotros desarrollad este pensamiento, y así, poco a poco, iréis corrigiendo los defectos y saliendo adelante con vuestros deseos de aprender; iréis corrigiendo esas faltas y llegará un día en que escribáis correctamente."

En cuanto a la propaganda oral, pasaba algo por el estilo y sigue pasando. La mayoría de los camaradas que llegan, nos preguntan si al día siguiente tienen que tomar parte en algún acto, y les decimos que no; que esos compañeros actuarán en actos nuestros, en la intimidad, como es el que estamos celebrando; es decir, que sobre el tema que se les asigne, igual que se hace para que lo desarrollen por escrito en reuniones como ésta, hablarán para la Sección de Propaganda exclusivamente; hoy lo hemos ampliado, por ser la inauguración, a aquellos otros camaradas que quisieran asistir y conocer cómo es nuestra Escuela de Capacitación.

Indudablemente habrá camaradas, como yo, que les falten palabras para expresar su pensamiento; pero, poco a poco, en teniendo una idea concreta, la irán expresando. Afortunadamente para nosotros, en la Sección de Propaganda tenemos camaradas que, inscritos en ella, no podemos considerarles como alumnos, sino como maestros. Entre otros, ya intervino en la segunda conferencia nuestra el camarada García de la Serrana, antiguo militante socialista, y, por tanto, mucho tendremos que aprender de las lecciones que él nos pueda dar. Y como éste, otros tantos camaradas que irán desfilando por nuestra tribuna, y a los que oiremos con extraordinaria satisfacción y gusto, y a los que hemos de procurar imitar en todas nuestras acciones e intervenciones. Pero entre éstos, hay que ir acoplando a camaradas que nunca han salido a la tribuna, para que, poco a poco, vayan soltando su voz, se vayan acostumbrando a hablar en público. Y observaréis que, en cuanto lo hacen la primera vez y se dan cuenta que no pasa nada, que los camaradas escuchan con todo respeto y tranquilidad lo que se dice, se van animando y vuelven la segunda vez con más tranquilidad y, ya, diciendo lo que quieren y no lo que los nervios le obligan a decir. Nosotros, con esto, esperamos realizar estos trabajos de una forma activa; los inauguramos hoy y seguiremos en días sucesivos. Lo decíamos en la primera de nuestras reuniones: es necesario una disciplina férrea en la acción de propaganda, una disciplina socialista; es necesario que cuando se convoque a la Sección de Propaganda, todos los camaradas deben acudir a la hora en punto anunciada adonde se les cite, salvo casos debidamente justificados; que cuando a un camarada se le encargue un trabajo, éste debe desarrollarlo, bien o mal, pero procurando hacerlo lo mejor posible. No hay que decir: "Yo no sé hacer esto y no lo hago". No; hay que intentar hacerlo, y bien o mal, se entrega a la Ejecutiva de la Unión de Grupos para que vea qué es lo que ha hecho; hay que procurar que nuestro periódico, que desde hoy sale semanal por el apoyo que le presta la Agrupación Socialista, tenga la difusión debida. No es posible que nosotros no tengamos ningún vehículo de nuestro pensamiento en la Prensa más que este periódico que hemos empezado a editar, modesto como todas nuestras cosas,

pero que se difunde solamente entre nosotros; hay que extenderlo al exterior; tenemos que imitar, aunque no sea más que en esto, las actividades de otros sectores que se mueven extraordinariamente y en donde cada lunes y cada martes se editen publicaciones de todos los tipos. Desde organismos de la responsabilidad o de la categoría como el nuestro, hasta el más ligero grupo, no digo ya en el sentido orgánico de lo que son nuestros Grupos, sino de amigos que, reunidos en un taller, acuerdan, por la "importancia" del grupo, hacer un periódico. Nosotros carecemos de todo esto; no tenemos más que esta publicación que debe ser por todos y para todos. Nosotros decimos que en nuestra publicación deben colaborar todos los afiliados a nuestra organización, y la prueba de que así se está haciendo es que son muchos los camaradas que envían su colaboración. Hay que intensificar; en vez de ocho páginas, hay que procurar darle doce o diez y seis, pero en nuestros Grupos no debe haber más que una publicación, que es ésta, y a la misma dedicar todo nuestro esfuerzo, todo nuestro cariño y todo nuestro sentir para que tenga la máxima difusión. Pero ésta, que es la publicación del organismo central que depende de la Agrupación Madrid, debe ser la que lleve la orientación a todos nuestros organismos y, a todos, nos censure. Esta publicación es una de las partes de la Sección de Propaganda, y en ella colaboran todos activamente, porque los temas que se nos contestan por escrito irán viendo la luz en ORIENTACIÓN SOCIALISTA. Como el número de páginas es insuficiente, no podemos extender extraordinariamente el radio de acción de esta publicación, pero queremos publicar absolutamente todo lo que realizáis; todo, mejor o peor; porque publicándolo será la forma de que todos hagáis la crítica del trabajo de los demás y procuréis, a la hora de realizar vosotros aquel trabajo, no incurrir en las faltas que aquel otro compañero haya podido cometer, y procurar, además, imitar a aquel otro que, por su buen trabajo, os haya podido satisfacer. Por eso queremos publicar absolutamente todo. Para ello, como nuestro periódico es insuficiente, publicaremos una serie de folletos en donde se irán recogiendo estos temas—el primer número de estos ya se anunció en ORIENTACIÓN SOCIALISTA—; pero, camaradas, lo que os decía en relación al periódico, os digo en relación a los folletos y a todo lo que a propaganda se refiere: si no es por nuestros propios medios, no hay propaganda. El Partido es pobre: la Unión de Grupos, como todos sabéis, es pobre. Podría desenvolverse regularmente si todos los Grupos cumplieran económicamente con su Organismo superior. Pero por dificultades que puedan tener los Grupos, por inconvenientes que puedan tener estos camaradas, los Grupos no cumplen todos como debieran cumplir. Y no podemos desarrollar una acción económica de envergadura, ni siquiera de un tipo medio, porque carecemos de disponibilidades económicas para ello. Para poder salir ORIENTACIÓN SOCIALISTA semanalmente hemos tenido que dirigirnos a la Agrupación reclamando su apoyo moral y, si hubiera necesidad, su apoyo económico. Para hacer las ediciones de estos folletos, con las contestaciones que vosotros dais a los temas que se os entregan, hemos pedido el apoyo económico de la Agrupación. Y la Agrupación ha dicho que en lo posible nos atenderá. Y vamos a lanzarnos a ello, pero tenemos que esforzarnos, que sacrificar-

nos para procurar que nuestras publicaciones tengan la máxima difusión. Que sean capaces de adquirir un número de venta tal que cubran los gastos de la tirada. Hoy, a partir de este número, hemos tenido que elevar el precio de ORIENTACIÓN SOCIALISTA. ¿Sabéis por qué? Pues porque mensualmente la Unión de Grupos podía poner la diferencia entre el precio de coste y la recaudación, pero semanalmente esto no es posible. Editamos 10.000 ejemplares que se agotan. Nos cuesta 1.500 pesetas la edición de los 10.000 ejemplares. Pero de estos podemos calcular un millar en propaganda gratuita, porque nos piden de los frentes; camaradas que están en las trincheras nos solicitan el envío del periódico, pidiéndonos 10 ó 15 números, y como comprenderéis, no les vamos a decir que nos envíen el importe de ellos. Esto se ha extendido y ya son muchos los que lo piden y nosotros estamos muy satisfechos de poderlo enviar. De provincias hay Agrupaciones Socialistas que nos piden el periódico, que les ha satisfecho porque ha caído en sus manos por casualidad algún número, y les mandamos dos ejemplares a los Comités de estas Agrupaciones, de una forma gratuita también. Hay Grupos de los que se están constituyendo en provincias que se dirigen a nosotros pidiéndonos ORIENTACIÓN, y un intercambio de relaciones, porque ellos ya sabéis que dependen de las Agrupaciones Socialistas locales. Pues ahora se empiezan a constituir Grupos Socialistas en provincias y nos escriben para que les enviemos nuestras publicaciones, remitiéndoles igualmente dos ejemplares y también de forma gratuita. Esto quiere decir que se queda reducida la venta efectiva a unos 9.000 ejemplares. Pero no queda ahí la cosa: es que llevamos con éste cuatro números y hay algunos Grupos que todavía no se han ocupado de liquidar el primero, y esto no es posible. Nosotros, cuando se edita un número, a los cuatro o cinco días de haber salido a la publicidad, la imprenta nos pasa la factura y nosotros tenemos que pagarla, porque no queremos deber nada a nadie. Pero tenemos que decir a nuestros Grupos que tienen que procurar poner todos los medios económicos que posean al lado de la Federación de Grupos, cumpliendo al adquirir el periódico, atendiendo a las suscripciones a que se les ha invitado para nuestra Sección de Propaganda, y todavía no han aportado ni un solo céntimo. Esto no es posible. Si de verdad queremos hacer propaganda y servir al Partido, tenemos que hacerla con todas sus consecuencias: tenemos que imitar, aunque no sea más que en eso, a otros Organismos que vemos cómo constantemente nos inundan de propaganda y cómo invierten el dinero cuando hay necesidad de invertirlo sin ningún género de inconvenientes; nos lamentamos de nuestra propaganda y, sin embargo, no hacemos nada por ella. A nuestra Ejecutiva de la Unión de Grupos llegó, antes de hacer este periódico, la queja de que no hacíamos propaganda. Cuando empezamos a hacer algo, nos encontramos sin la asistencia que reclama la propaganda, y la Unión de Grupos no tiene medios económicos para hacerla si no se los dan los propios Grupos.

Y dicho todo esto de lo que se quiere con estas reuniones de propaganda de todos conocidas, que muy bien lo explicaba el camarada Egido, yo termino para expresar en nombre de todos vosotros y en nombre de la Federación de Grupos, la satisfacción que nos produce el hecho de que el Comité efectivo de

la Agrupación Socialista Madrileña haya tomado nuevamente posesión de sus cargos. Que estimamos el saludo que nos transmite por medio de Egidio. Este hecho refleja que vamos a entrar en un período de normalidad, pero tenemos que destacar también nuestra estimación, nuestro agradecimiento y nuestro apoyo al Comité interino de la Agrupación Socialista Madrileña, que en momentos difíciles, en aquel célebre noviembre, cuando la Agrupación Socialista Madrileña quedaba sin sus dirigentes, por razón de los altos cargos que la República les confió, este cuadro de hombres, arrojando toda la responsabilidad, recogió a la Agrupación Socialista Madrileña para que ésta no quedara apartada en el panorama político de Madrid; nosotros tenemos que expresar nuestra solidaridad con este Comité interino que ha cesado ayer, mostrarle nuestra satisfacción por la conducta que ha seguido y nuestro agradecimiento por la asistencia que ha dado a los Grupos Sindicales Socialistas. Todo ello era obligación, desde luego, porque con ello se sirven los intereses de partido; pero no sería noble en nosotros si no reconociéramos todas estas cualidades y actuaciones del Comité saliente de la Agrupación Socialista Madrileña.

Y nada más.

SEGUNDA INTERVENCION DE JUAN GOMEZ EGIDO

Agradezco las palabras que ha dicho el compañero Peinado, y voy a aprovechar esta oportunidad para hacer una aclaración: el Comité interino, realmente, no ha cesado. Ha cesado en sus funciones ejecutivas, pero no ha cesado, porque los compañeros que conmigo componían el Comité interino, son los representantes de los 13 Círculos en que está dividido el Partido en Madrid. Que todos estos compañeros, las mismas personas, excepto tres, formaban parte del Comité anterior al 7 de noviembre. Excepto tres, porque ha habido necesidad de relevarlos, porque los compañeros que representaban entonces a los Círculos se colocaron en batallones y están luchando en los frentes. Pero los demás, que muchos de ellos, como el compañero Peinado, estaban en los frentes, fueron requeridos para que vinieran a ocupar sus puestos, y en lo sucesivo van a seguir igual. Entonces no tenían más que derecho a voz en el Pleno del Comité, en representación de los Círculos; por las circunstancias que se dieron el 7 de noviembre, pasaron a tener voz, voto y cargo ejecutivo. Ahora, al cesar en éste, volverán a seguir colaborando con el Comité efectivo como representantes de los Círculos, con voz, pero sin voto.

De manera que los componentes del Comité que había venido interinamente actuando, volvemos todos a los puestos que teníamos y continuamos formando parte del propio Comité. De todas maneras, yo agradezco al compañero Peinado el saludo y las palabras de aliento que ha pronunciado aquí.

INTERVENCION DE JUAN BLANCO PEREZ

Del Grupo Sindical de Peluqueros y Barberos.

Compañeros todos: Yo, desde luego, sé que estoy en los Grupos Sindicales Socialistas y que vengo a una clase; no soy maestro; soy aprendiz, pero con una condición que yo creo que todo socialista ha de imponerse: la de no ser tímido. Los socialistas, como ya han

dicho aquí, hemos sido modestos; yo he sabido estar en una organización cinco años sin abrir la boca, para aprender. Pero he visto también que en momentos revolucionarios la audacia es muy necesaria y que la timidez se paga cara, y yo creo que el Partido Socialista la ha pagado. Estoy dispuesto a dar el rendimiento que mis facultades sean capaces de dar. Pero no estoy dispuesto, aunque peque de petulante, a ser tímido, y si de algo he de pecar, será de audaz.

Se me ha dado un tema que reconozco y confieso que carezco de capacidad, por lo complejo, de afrontarlo; pero fundándome en el principio que antes he expuesto de no retroceder, voy por él; diré lo que pueda; diré tonterías o no las diré; pero mi deber es afrontarle, y ese ejemplo sano le quiero dar en una clase de compañeros donde yo admitiré la repulsa, la censura o el acierto de las ideas; que sean rebatidas, pero no titubeen los hombres del Partido Socialista. Aquellos hombres que titubearon, lo que nunca debieron hacer, es necesario sustituirlos. La revolución necesita, por lo extensa que es en España, que urgentemente, sacrificando horas, dedicándonos de lleno a ellas, seamos capaces de honrar esta clase que el Partido Socialista abre para aquellos que quieran trabajar. No se les pide capacidad, porque sabemos que la cultura no estaba en nuestras manos. No se les pide sino buena voluntad, y eso creo que está en nuestras manos, y es necesario que lo aportemos.

Por tanto, voy a pasar al desarrollo del tema que me ha sido encomendado: "Procedimiento a seguir con las industrias incautadas".

Sabéis por la Prensa y por la realidad lo desacreditadas que han estado las incautaciones; los pocos hechos prácticos que de ellas se han deducido. Por tanto, sería atrevido decir alegremente: "tal camino hay que seguir".

Yo quiero estudiar un pequeño proceso, a ver si sacamos alguna consecuencia. Yo parto del principio siguiente: La libertad del hombre es posterior a la explotación del hombre por el hombre. O sea, que existe una necesidad implícita en el sistema capitalista, y es la de que para poder subsistir necesita la explotación del hombre por el hombre. El Estado capitalista, sin esa condición no existe; luego nosotros, que somos la antítesis del sistema capitalista, necesitamos evitar esta necesidad.

Función inmediata como consecuencia de este principio: luchar por que desaparezca tal necesidad, transformando las condiciones económicas de la sociedad. Es decir, que toda energía, si admitimos este principio como fundamental porque es marxista, toda nuestra energía, toda nuestra capacidad, ha de ir dirigida a que desaparezca esa necesidad del sistema capitalista, con lo cual habremos creado las condiciones económicas que hagan factibles nuestra sociedad. He aquí una premisa que sentamos como consecuencia de este principio y de la función que hemos de realizar; la emancipación de los trabajadores es obra de los mismos. Vamos a ver si es necesario sentar esta premisa. Todo sistema existe por una fuerza. Todo sistema existe por una razón de existir. En la naturaleza nada existe por capricho; pero esto, que tiene su fundamento de existir en la renovación continua de la naturaleza, necesita otras fuerzas que anulen aquello que por tiempo más o menos largo ha de ser, ha de darle una estabilidad y un tono a la sociedad. Esa

fuerza es la unidad de los trabajadores; o sea, que los trabajadores necesitan unirse, no por capricho, no porque sí, sino porque es la fuerza que ha de destruir aquello, y no puede el obrero solo, porque la otra fuerza está contra él, y sólo unidos es como el obrero ha de destruir esa realidad en que nos encontramos. Estos principios los sentamos para que nuestro proceder no sea alegre; para que no juzguemos un hecho de momento sin tener en cuenta por qué nos conducimos así y adónde vamos. Todo hombre tiene que saber adónde va y por qué va, y he aquí el principio que nosotros sentamos para ver cómo hemos procedido en el proceso de la Revolución española.

"Aspecto económico, político y sindical de España": Para llegar a observar la serie de hechos que se han verificado en España, me veo en la necesidad de recordar, aunque sea brevemente, el aspecto de España. En España existían en un período, casi paralelas, dos tendencias: la marxista, que se hizo universal teóricamente—en la práctica se realizaron ensayos de capacitación en las Cooperativas, pero desde luego sabemos que sin una transformación profunda no haríamos más que conocer los problemas, pero la revolución no puede hacerse de esa manera—y la libertaria.

En España las tendencias libertaria y marxista estatal nacieron casi paralelas. Vamos a examinar estas dos tendencias, y vamos a examinar también la situación económica y cultural de nuestro país en este medio siglo o poco más.

A la tendencia libertaria, completamente guiada por el sentimiento, sin vivir en contacto con la realidad, solamente le interesaba la rebeldía, y durante medio siglo largo, la rebeldía ha sido predicada y practicada por la C. N. T., que la representaba. Sabemos, por el contrario, que la U. G. T., guiada por el Partido Socialista, como dijo muy bien un compañero nuestro en el último mitin, representaba la táctica de la eficacia. Formidablemente dicha esa palabra. Fué muy criticada nuestra organización, porque en cada momento eligió aquello que convenía hacer para el servicio de la idea. O sea, que mientras unos compañeros eran guiados sobre la realidad, otros eran educados en el absurdo, y sabemos que la educación que reciben los hombres influye en su personalidad de tal manera que no pueden cambiarse en veinticuatro horas, y que el fruto de su proceder depende totalmente de la educación y del ambiente en que el individuo ha vivido. Hago constar esto para sacar las consecuencias de cómo se producen los individuos cuando llegan los momentos de la revolución.

El aspecto económico de España era muy deplorable. La cultura no podía desarrollarse porque era opuesta a los intereses del amo, a los intereses del capital, a los intereses del clero, que, no pudiendo explicar el porqué de sus doctrinas por la eterna contradicción de sus principios, necesitaba de las tinieblas para vivir; por eso se apoyó últimamente en la mujer, y aquí tenemos a nuestras compañeras que tendremos que realizar un trabajo formidable si queremos sacarlas aún de las garras de la Iglesia. Por tanto, el sistema económico era atrasadísimo. Las condiciones que el marxismo necesitaba para desarrollarse, que eran las grandes industrias, la concentración del capital, para que el cambio fuera menos violento, en España no se daban. Nos encontramos con dos educaciones en el proletariado; nos encontramos con un fanatismo tradicio-

nal; con una industria pulverizada, atrasada en último grado. Como es natural, en un país que reúne estas condiciones no tenía más remedio que darse el hecho violento, porque la evolución no tendría nunca paso. Y he aquí que en octubre, después de un proceso democrático en que nuestro Partido dió el máximo rendimiento, el máximo de facilidades, no exigiendo nada, sino que, por el contrario, le ofrecían lo que no pedía, tuvo que estar presente porque era la garantía y él no la negaba. En cambio, los otros proletarios, educados en un sentido turbulento, en un sentido nada racional, guiados por el sentimiento, y quizá llenos de una espiritualidad sin límites, tampoco se lo negó; pero es que en la realidad no se vive solamente del sentimiento. Hay que estudiar los problemas y por eso somos marxistas; no materialistas en el sentido egoísta. Es que necesitamos como cuestión previa resolver la cuestión económica para poder ser libres y para poder resolver y manifestar todo lo que la naturaleza humana es. Si no se resuelve este problema previo, no se puede hacer nada. Ellos, por el contrario, pareciéndose mucho a los revolucionarios franceses, creían que sólo con decir "vamos a hacer la revolución", sin preparar a los hombres, se iba a dar el milagro de que los que ahora son de una manera se iban a convertir de otra automáticamente; pero los resultados los hemos vivido todos.

Surge la revolución porque no tenía más remedio que surgir, porque ya hemos dicho que la evolución en España no podía ser, tenía que ser la revolución. Esto no es nuevo tampoco. Los países más atrasados, cuando tienen necesidad de hacer algo, procuran, puesto que conocen las últimas innovaciones, ponerse a la cabeza. Cuando hicimos nuestra Constitución en España, se decía que era la Constitución más perfecta, por lo menos en el papel; había recogido de todas las Constituciones lo que más valía, pero estaba en el papel escrito. Del mismo modo, aquí se podía escribir lo que se quisiera, pero la realidad va al paso que puede ir y no a otro.

Estalla la revolución y vemos que las dos educaciones recibidas por el proletariado actúan de una manera completamente distinta: la una se olvida de su familia, y sin preguntar de qué van a comer ni cómo van a comer, se lanza a cumplir con su deber. En ese mismo momento, otros compañeros dan los vales de diez pesetas por familia, sin consultar con nadie. Es decir, que el individuo educado en la responsabilidad se inclina por el cumplimiento de su deber para conseguir el fin propuesto; los otros, que no han sido educados en ese sentido, no les interesa nada más que llenar la panza, no les interesa más que coger tal casa, meterse en ella y decir: esto es mío. Hay quien se incautó de industrias para transformarlas; otros, en las casas, para evitar que el dinero fuera a parar a fascistas que pudieran seguir haciendo la guerra de una manera más directa. Este modo de razonar ha costado a España un descrédito grande. El individuo carece del suficiente sentido de responsabilidad, y aquellos que se llamaban libertarios, olvidaron plenamente que la democracia que ellos decían que querían para sí, y que no admitían dictaduras de un proletariado ni de ninguna clase, las imponían en sus propias organizaciones y en todos los pueblos, y no consentían que los que eran inferiores pudieran compartir con ellos. Y cogieron sus industrias, no con el sentido de nacionalizarlas, no con el sentido de aunar los intereses de España para

bien de ésta y de los trabajadores, sino que lo que querían era vivir a costa de la incautación de tal fábrica o de tal establecimiento. No habían estudiado, o no se habían estudiado con carácter general procedimientos a seguir con las respectivas industrias; esa transformación, que ya hemos dicho que no existía en España, y que habrá de realizarse para que España sea económicamente un país potente, no se hizo. El pueblo libre, en las calles, ayudó al Estado; los Sindicatos facilitaron los hombres y cuanto les fué posible, pero su labor fué bastante difícil, porque, como ya hemos dicho antes, los individuos, guiados más del apetito particular que de cumplir con su deber como ciudadanos, se dedicaron más a lo pequeño, a gozar de aquellas cosas que no pueden gozarse mientras no se haya ganado la revolución, mientras no se haya organizado la revolución.

En este plan, me voy aproximando al tema "Procedimiento a seguir con las incautaciones".

Hay unas normas generales para todo, y son que las fábricas incautadas, las industrias incautadas, lo han de ser de forma general para beneficio de España, y no para provecho particular de las mismas. En este último caso sería preferible no hacer nada y dejarlo como estaba. Es necesario que al incautarse de una industria, al incautarse de una fábrica, guíe el espíritu de que esa fábrica o esa industria ha de estar relacionada con todas, y que lo que hay que hacer en España son transformaciones de tipo general y no particular. Se puede transformar una industria, pero no con miras a hacerle imposible la vida al Estado, como ha venido ocurriendo en todo. El hecho de incautarse de una industria supone en el individuo que no tiene que pagar alquileres, que no tiene que pagar contribución, y todo ello va en perjuicio del Estado. Esto, yo he tenido la desgracia de verlo en la práctica en Valencia y Cataluña. En mi profesión me dicen los compañeros: aquí no hemos pagado ninguna contribución ni nos interesa; yo eso no lo puedo entender nunca. Los individuos que crean que el Estado puede vivir así, están completamente equivocados, así como tampoco puede vivir el Estado sin que todos los grupos contribuyamos y hagamos lo posible por ello. Tampoco me explico, refiriéndome a una de las riquezas que tiene nuestro Estado, como es la riqueza urbana, que llegue un compañero y diga: por este local no pago más que cinco duros, siendo a lo mejor un local formidable. Y por ese camino no me extraña que

Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCIÓN DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista primera)

	Pesetas
Antonio Rabadán, en nombre de la Sociedad de Obreros Campesinos de Alcorcón	500,00
Ricardo Franco Sánchez	2,00
Angel Peinado Leal	25,00
Vicente Páramo	10,00
Florentino Callejo Palomo	5,00
Salustiano Muñoz	5,00
Aurelio de la Riva	5,00
Manuel Ibáñez, y otro camarada de la 1.ª Compañía, 110 Batallón, 28 Brigada, en Valdemorillo	7,50

Total en esta fecha..... 559,50

13 de agosto de 1937.

Ayuntamiento de Madrid

a las colectividades y a las incautaciones haya habido necesidad de hacerlas una campaña y pararas en su marcha, porque si los organismos responsables hubiesen visto que las iniciativas eran buenas no hubieran hecho eso. Es más: yo afirmo que si los hombres hubiéramos tenido en los Sindicatos una idea de la transformación económica de nuestro país, y la hubiéramos llevado a cabo en los momentos precisos, cuando no creíamos que pudiera durar tanto la guerra, hubiéramos hecho un buen servicio, porque, indiscutiblemente, la disciplina que los Sindicatos hubieran impuesto a los individuos en servicio de la causa revolucionaria, hubiera dado mayor resultado. Podría demostrarlo con un ejemplo práctico. Permítame que vaya despacio, porque es que quiero que sea la razón la que hable y no el entusiasmo.

Vamos a observar un detalle, a mi juicio, producido por la falta de un amplio concepto de responsabilidad de los individuos—no por los establecimientos particulares—y por no tener estudiada la forma de coordinarse.

La industria española, como el campo, estaba, o excesivamente en penuria por lo repartido, o en grandes masas. La industria en general no tenía ese carácter amplio; había exceso de establecimientos y de competencias. Si cada fábrica o cada industria, particularmente, se sitúa en su terreno y nombra su Comité, tratando de explotarla en ese ambiente de competencia, no hemos hecho nada. Pero si, por el contrario, se coge una industria y se dice: ésta para guerra y ésta otra para lo que haga falta, se habrá hecho algo práctico. Pero si en vez de estudiarlo así, en este sentido general, cada establecimiento procura afianzarse allí, sustituyendo al burgués y siendo un obstáculo al desenvolvimiento del régimen, repito que no se ha hecho nada, y más bien se estorban los intereses comunes.

Nos encontramos aquí con que llega un momento en que se dice que si la guerra o la revolución. Y llega esto, porque los individuos, tratando de asegurarse el jornal, tratando de vivir, porque no habían hecho un estudio amplio, tienen necesidad de comerse las reservas; pero aquí hay algo monstruoso. En Cataluña se ha puesto la jornada de seis horas; el que más y el que menos gana ciento veinticinco pesetas, y todos los demás, que se creen con el mismo derecho, incluso los peluqueros, dicen: ¿El acomodador ganando ciento veinticinco pesetas, con seis horas de jornada? Pues yo, por el corte de pelo cobro cuatro pesetas. No ha pasado lo que en Madrid, que de una manera general, a pesar de que ha dicho la U. G. T. que las industrias particulares que no son de guerra cumplan las bases, nos consta que en la mayoría de los sitios existe el jornal de guerra. Eso ha dado una moral fuerte, pero no ha resuelto el problema, porque España no es Madrid. Pero Madrid debe influir con esta moral en el resto de España.

En Cataluña, con locales magníficos, ha ocurrido lo mismo; la contribución no se paga. Yo quisiera que me dijera alguien cómo se puede sostener una guerra o un país, o llamarse revolucionario, negándole los recursos al propio Estado; y esto es lo que ha ocurrido en España como consecuencia de dos educaciones distintas.

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID